



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**SOBRE LA IDEA DE FELICIDAD EN PLATÓN
Y SCHOPENHAUER**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA
RAFAEL MARTÍNEZ CONTRERAS**

ASESOR: DR. ANTONIO LUIS MARINO LÓPEZ

SANTA CRUZ ACATLÁN, ESTADO DE MÉXICO

2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**SOBRE LA IDEA DE FELICIDAD EN PLATÓN
Y SCHOPENHAUER**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA
RAFAEL MARTÍNEZ CONTRERAS**

ASESOR: DR. ANTONIO LUIS MARINO LÓPEZ

Agradecimientos

Gracias Aurora, fuiste la mejor abuela, siempre me apoyaste incluso cuando nadie lo hizo, sin ti jamás hubiera llegado a este momento, gracias por tu confianza, desafortunadamente ya no estás aquí para ver este logro pero sé que estarías orgullosa.

Índice

	<u>Pág.</u>
Introducción.....	8
Capítulo I Sobre la felicidad en La República.....	13
Sobre la justicia y la felicidad	13
Sobre el mito de los guardianes y la felicidad	16
Sobre el mito de la caverna y la felicidad	21
Sobre el mito de Er y la felicidad	27
Conclusiones sobre Platón.....	31
Capítulo II Sobre la idea de felicidad de Schopenhauer.....	35
Sobre Eudemonología.....	36

Sobre El mundo como voluntad y representación	47
Sobre el libro cuarto de El mundo como voluntad y representación.....	50
Sobre Parerga y Paralipómena	73
Conclusiones sobre Schopenhauer.....	84
Conclusión sobre Platón y Schopenhauer	85
Bibliografía	94

Introducción

Este trabajo tiene como propósito abordar y profundizar en las ideas de felicidad que presentan Platón y Schopenhauer, para hacer una comparación entre estas posturas que a primera vista resultan tan diferentes: el supuesto idealismo de Platón y el pesimismo implícito de Schopenhauer.

A medida que se les estudia se puede notar que tienen similitudes en el pensamiento y debido a la influencia de Platón en Schopenhauer, son polos opuestos sobre la idea de felicidad y el objetivo principal será encontrar un punto medio entre estos autores para conocer una idea de felicidad verdadera que puede ser encontrada solamente en el entendimiento una idea absoluta de felicidad, no una concepción ni una apariencia. Cada autor tiene su grado de complejidad y la visión de felicidad que presenta cada uno a su vez depende del entendimiento para ser alcanzada en consecuencia de ciertos aspectos intrínsecos a la naturaleza humana y el desarrollo de la filosofía de lo que cada uno considera de la vida, empezando por la comprensión de lo que es la felicidad, la comprensión de la obtención de la felicidad y la mayor declaración de lo que en mi pensamiento bajo las enseñanzas de Platón y Schopenhauer es la verdadera felicidad.

Existen grandes pero no evidentes similitudes entre los dos autores que poco a poco y a lo largo de este trabajo se entrelazarán, de acuerdo al estudio cuidadoso de sus obras, para revelar la concepción de felicidad verdadera, tanto específica de estas obras como de la filosofía, en otras palabras, la idea de felicidad verdadera, es consustancial a la filosofía.

El mayor objetivo de este trabajo será buscar la respuesta a la pregunta primordial que me ha llevado a estudiar filosofía, si la filosofía puede enseñarnos que no somos felices, ¿Podrá enseñarnos a ser felices?

Necesitamos aclarar que hablamos de la idea de felicidad como absoluto y no como una simple impresión, de modo que podamos comparar lo que creemos que es nuestra felicidad y decidir si somos o no felices.

Claro que primero necesitaremos demostrar que la filosofía nos enseña que efectivamente no somos felices debido a que ignoramos la verdadera idea de felicidad, dicho conocimiento se buscará mediante la exposición y comparación de los autores elegidos.

Para establecer la idea de felicidad en Platón el texto a examinar será *La República*¹ ya que en esta obra se encuentra la felicidad siendo cuestionada en varios aspectos de la vida humana. Se han seleccionado algunos fragmentos de la misma en la cual es aún más tangible la presencia de la felicidad humana.

En cuanto a Schopenhauer su concepción de felicidad se ve presente en modos similares a lo largo de todas sus obras, cada una de las cuales tendrá como contraparte uno de los pasajes de *La República*.

Las obras que estudiaremos son *Eudemonología*², *El mundo como voluntad y representación*³, *Parerga y Paralipómena*.⁴

Cada obra será presentada para entender la concepción de la idea de felicidad de Schopenhauer y posteriormente buscar acercar a cada autor a un punto medio para establecer una posible concepción de dicha idea de felicidad.

Es necesario aclarar que no nos interesará la concepción felicidad coloquial, ni cualquiera de sus variantes.

Se debe considerar que se abordarán con mayor profundidad las obras de Schopenhauer debido a lo complejo que llega a ser en su filosofía, pero esto no descalifica a Platón que también tiene su grado de complejidad.

Las obras de Schopenhauer convergen en un punto medio que es hacer la existencia lo más tolerable posible. Al hablar de Voluntad en Schopenhauer utilizaré dos formas, Voluntad para referir a un absoluto actuante y voluntad para referir a una unidad específica como la de actuar, respirar, actos comunes guiados por simple volición.

¹ Platón, *República*, Traductor, Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2008.

² SCHOPENHAUER, Arthur, *Eudemonología*, Traductor Eduardo González Blanco, Lozada, Buenos Aires, 2008.

³ SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo Como Voluntad y Representación Volumen 1*, Traductor, Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza, Madrid, 2010.

⁴ SCHOPENHAUER, Arthur, *Parerga y Paralipómena 1 y 2*, Traductor, José Rafael Hernández Arias, Valdemar, Madrid, 2009.

Por lo tanto se buscará acercarse a ambos autores lo mejor posible para encontrar un punto de encuentro sobre lo que es la felicidad verdadera.

Platón y Schopenhauer no son nombres que escuchemos juntos casualmente en la carrera de filosofía, por lo tanto cualquiera que haya tenido la oportunidad de leer o de escuchar sobre Schopenhauer, pensará que esta comparación es un tanto inusual. Sin embargo es absolutamente todo lo contrario, ya que podemos encontrar una influencia claramente platónica en el pensamiento de Schopenhauer.

Buscar la felicidad como idea es difícil, pero me parece que el filósofo es el responsable de responder a estas preguntas, de modo que es esencial que dediquemos nuestro tiempo a pensar estas cuestiones, que son de gran importancia tanto para los filósofos, como para nuestra sociedad, una vez que conozcamos la idea de felicidad será posible ayudar a nuestra sociedad a enfocarse a una vida virtuosa.

Tanto el deseo y la constante guerra del hombre son propuestas completamente opuestas frente a esta tesis, debido a que estas definiciones no me convencen, me parece que llega el momento de detenernos y preguntarnos ¿qué es la felicidad?

Podríamos pensar que muchos de los problemas que actualmente vemos en las sociedades, problemas tanto políticos como morales, son debidos a que se ha perdido la idea del hombre virtuoso como un hombre que posea una vida deseable, capaz de alcanzar la verdadera felicidad, por lo tanto nos vemos obligados a indagar sobre la idea de felicidad, en nuestros tiempos incluso podríamos juzgar al hombre virtuoso como alguien poco ejemplar, a pesar de lo que el sentido común nos diga, su vida podría parecernos poco interesante. Lo cual está sujeto a juicio debido a que se nos ha acostumbrado a ver algo de forma interesante cuando sale de lo común, podríamos decir viajes, excesos, lujos, etc. Una vida verdaderamente feliz debería ser aquello que es verdaderamente interesante ya que no será un camino fácil.

Sea lo que sea que defina lo que es la felicidad en la sociedad moderna es principalmente resultado del pensamiento de Hobbes y Locke como podemos apreciar en las siguientes citas;

La concepción de felicidad que Hobbes define en *Leviathan*⁵ cómo

“El éxito continuo en obtener aquellas cosas que un hombre puede desear de momento a momento, es decir, prosperidad continua, es lo que los hombres llaman felicidad [...] ya que no existe tal cosa como tranquilidad perpetua de la mente, mientras vivimos aquí, porque la vida en sí misma está en movimiento, y no puede ser sin deseo, ni sin miedo, ni mucho menos sin sentido”⁶

Es decir, me parece que para Hobbes la felicidad propiamente resulta imposible ya que se encuentra en constante guerra entre los deseos del hombre que no le permiten llegar a un momento de tranquilidad absoluta.

Y de manera análoga Locke define a la felicidad en su obra *Ensayo Sobre El Entendimiento Humano*⁷ cómo una de las facultades del hombre y se expresa como un desear puro en que “La felicidad es un placer de la mente, desde la consideración del presente o la asegurada cercanía de la posesión de un bien, cuando lo tenemos en nuestro poder, que podemos usarlo cuando nos plazca. *Así un hombre hambriento, tiene felicidad a la llegada del descanso, aún antes de tener el placer de usarlo*⁸ lo cual es parte de la definición actual que mueve a las sociedades, en las cuales el deseo es parte fundamental de su posibilidad de la felicidad, el cumplimiento del deseo produce felicidad y la negación del deseo, miseria.

Dado que ambas posturas no son propicias para conocer la verdadera idea de felicidad por centrarse solamente en un vicio como lo demostrará el estudio de las obras seleccionadas, dichas ideas por lo tanto deberán ser corregidas para que podamos alcanzar la felicidad auténtica, lo cual nos será evidente durante el estudio de Platón y Schopenhauer.

⁵ HOBBS, Thomas, *Leviathan*, Hacket Publishing Company, Indianapolis, 1994.

⁶ Op. Cit. pág. 34-35.

⁷ LOCKE, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Oxford University Press, New York, 1975.

⁸ Op. Cit. pág. 231.

La razón por la que he elegido La República y las obras de Schopenhauer es debido a que la idea de felicidad que maneja Schopenhauer resulta tan compleja y diferente a lo que propone Platón que nos permitirán ver desde puntos diferentes si es posible ser feliz de acuerdo con cada una debemos entonces poder lograr una aproximación a un punto medio en común lo mejor fundamentada posible, de modo que nuestra felicidad verdadera pueda ser mejor definida, en su posibilidad o imposibilidad a causa de nuestras acciones.

Capítulo I Sobre la felicidad en *La República*.

Sobre la justicia y la felicidad.

Debido a que lo que nos interesa en este trabajo es la felicidad como idea, abordaremos primero el reto que pone Glaucón a Sócrates para que demuestre que *es mejor el hombre justo que el hombre injusto*⁹ y se nos presenta la idea de que el hombre justo es el hombre más feliz, contra la tesis de Trasímaco que el hombre injusto es más feliz que el hombre justo.

El hecho de que *Trasímaco se rinda ante el argumento de Sócrates*¹⁰ no convence a Glaucón y por lo tanto exige que no sólo parezca haberlos persuadido, sino que sean verdaderamente persuadidos. Por lo tanto tendremos que trabajar ambos argumentos para ver si Sócrates puede convencernos en cuanto a la idea de justicia y felicidad, tanto de la relación entre felicidad y virtud, en la idea de que solo el hombre virtuoso es feliz.

Esta idea puede no ser aceptada bajo la luz que nos plantea Platón, por lo que la cuestionaremos a lo largo del trabajo, principalmente porque nos presenta un hombre justo que aun cuando sufre injusticias es mayormente feliz en comparación del hombre injusto, el cual comete las injusticias para bien propio, pero solo persigue satisfacciones momentáneas, mientras que el hombre justo busca alcanzar una felicidad constante aun cuando su entorno no vea dicha felicidad, como nos mostrará Platón. Este argumento buscará explicar tanto a Trasímaco como al lector la siguiente pregunta, *¿Y alguna vez, Trasímaco, el alma cumplirá bien sus funciones si está privada de su propia excelencia o le será imposible?*¹¹, la respuesta de Trasímaco es que le será imposible, más allá de eso nos dice Sócrates que las funciones del alma son en sí una virtud.

⁹ Platón, *República*, Traductor Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2008. 357c-359b.

¹⁰ Op. Cit, 353e-354a.

¹¹ Op. Cit. 353e

Se dice en el diálogo que la justicia es una virtud del alma, y la injusticia un vicio, bajo esta definición podríamos pensar que la felicidad se encuentra dentro de los parámetros de las virtudes del alma.

Un hombre que vive bien es bendecido y feliz, y el hombre que no lo hace es lo opuesto, una oración muy simple pero no olvidemos el aspecto dramático de la obra. Nos dice Platón: *Pero no es provechoso ser miserable, en cambio es provechoso ser feliz.*¹²

Esta no es precisamente la idea de felicidad que presenta Platón, sino sólo quien es más feliz en comparación, pero no nos deja ver si es de ese modo que el hombre justo alcanza lo que sería la idea de felicidad, la felicidad en sí. *Por lo tanto, el justo es feliz y el injusto es desdichado, [...] En efecto puesto que no sé qué es la justicia mucho menos he de saber si es una virtud o no, ni si quien lo posee es feliz o infeliz.*¹³

Porque decir que A es más feliz que B, no nos dice nada más que algo que se está colocando en una balanza, daría lo mismo decir que A es más bello que B, no tenemos los parámetros con los que se dice esto y por lo tanto es imposible juzgar claramente el valor que pudiera tener este argumento como tal.

¿En verdad no sabemos lo que es la felicidad?, la respuesta es evidente ya que la misma necesidad de preguntarnos lo revela, es decir, si tenemos que preguntarnos, es porque no sabemos, o no lo recordamos, carecemos del conocimiento necesario para declarar lo que es la felicidad, y especialmente para declarar si somos o no partícipes de ella.

Las virtudes puede que sean la primera puerta para la verdadera felicidad, por lo que primero deberemos buscar en nosotros las virtudes, antes de considerar si somos o no felices, en otras palabras, si no somos virtuosos es imposible ser felices, sin embargo nos queda claro algo, el hombre virtuoso está más próximo a ser feliz, sepamos o no lo que es ser verdaderamente feliz aun,

¹² Op. Cit. 354^a.

¹³ *Ibíd.*

Esto no define la idea de felicidad, pero nos da una chispa de luz que nos permite ver un poco más la naturaleza de la felicidad.

Platón en este pasaje entiende la felicidad como una excelencia o una virtud ya que la hace consecuencia de ser justo, lo cual lo maneja como una virtud del alma.

Entonces si la felicidad es una virtud, ¿Qué define lo que las virtudes engloban? Y si acaso las virtudes tienden a ser una forma cognoscible de las ideas.

Si la felicidad fuera una virtud y no una idea, no podría ser obtenible más que por hombres perfectamente virtuosos, pero la idea que buscamos en este texto, es aún más complicada y limitada, ya que solo aquellos que están verdaderamente inmersos en la filosofía son los que podrán alcanzarla

Necesariamente, primero deberían tener la capacidad de ser partícipes de la virtud de la felicidad, para después alcanzar la idea de felicidad y por último permanecer en este estado perfecto mediante el constante desarrollo de las virtudes. Necesitamos preguntarnos si es verdaderamente posible mantenernos siempre virtuosos, la mitología griega nos enseña que incluso los hombres más virtuosos en ocasiones tienen momentos poco virtuosos.

Las virtudes son excelencias del alma, un hombre verdaderamente justo como podríamos pensar que fue Sócrates, lo podríamos pensar como un hombre cuya concepción de justicia está en relación directa a la idea de justicia. Para Sócrates entonces será el caso que su virtud justa es una imagen directa de la idea de justicia, para nosotros en este caso la felicidad como virtud deberá ser de igual manera una imagen de la idea de felicidad.

El desconocimiento o la ignorancia de la verdad sobre la justicia y la felicidad no nos eximen de examinar a detalle el bien o el mal de las cosas, nuestras acciones aun cuando ignorantes son guiadas por la razón, por lo tanto, no tomaremos como excusa no conocer las virtudes para declarar nuestra felicidad.

Sería injusto declararnos felices cometiendo actos no justos y viceversa, nuestra felicidad no depende del resultado sino de nuestras acciones justas, en otras palabras, realizar acciones justas es razón suficiente para ser virtuosos y en consecuencia capaces de ser verdaderamente felices.

Sobre el mito de los guardianes y la felicidad.

El segundo pasaje que abordaremos es sobre la felicidad de los *guardianes*¹⁴. Debido a las limitaciones que se les imponen a los guardianes es necesario preguntarnos si acaso estos hombres que son despojados tanto de la propiedad privada como de la concepción de una familia podrían ser felices al ver que los ciudadanos a quienes protegen gozan de estos aspectos libremente.

Lo que nos llevara a pensar sobre la idea de la felicidad en el estado y sus partes, con la pregunta sobre qué importancia tienen las partes en cuanto a su felicidad, cuando el estado como conjunto alcanza la felicidad. La respuesta de Sócrates es que esto al final no nos importa mientras se alcance la felicidad del estado, el problema que se presenta con esta afirmación es que no necesariamente la felicidad del estado se volverá felicidad en los ciudadanos y viceversa ya que de la infelicidad de los ciudadanos no creo posible llegar a la felicidad del estado. Incluso no sucede que la felicidad del estado sea tan relevante como la felicidad de los ciudadanos, ya que si cada individuo alcanza la verdadera felicidad en consecuencia la totalidad alcanzará la felicidad. Pensemos por un momento en nuestro país, si todos dentro del territorio fuéramos verdaderamente felices ¿podríamos decir que nuestro país es verdaderamente feliz? Probablemente, sin embargo, la única certeza es que los ciudadanos son felices.

Estudiar este pasaje nos permitirá de igual manera comparar con nuestros tiempos si consideramos que actualmente pudieran existir los guardianes, poder pensar qué sucedería si trajéramos los guardianes de la polis griega a nuestra época, evidentemente sin olvidar el contexto dramático del diálogo, ya que poder juzgar nuestro entorno es parte primordial de la tarea del filósofo. Preguntarnos si el ejército de nuestra nación podría ser considerado como un grupo de guardianes, o a los cuerpos de la policía, la experiencia automáticamente nos grita que no lo son, ya que no poseen las virtudes que dicta Platón para un grupo de este tipo.

¹⁴ Op. Cit, 416a-422b.

Pero en este trabajo no nos interesa la felicidad como deseo de cosas materiales, debido a que ésta se encuentra plagada de vicios, a nosotros solo nos interesa la felicidad que puede ser alcanzada por medio de una vida virtuosa, libre de todos los males del mundo, que en teoría los guardianes son en potencia capaces de serlo mediante su entrenamiento y selección, es un punto de arranque para la pregunta sobre la felicidad y el estado, ya que estos hombres llevarán una vida diferente a los ciudadanos, no tendrán propiedades ni salario alguno sino que serán cuidados por el estado y los ciudadanos de la misma forma en que ellos como guardianes cuidaran en la batalla al estado y sus ciudadanos.

El problema inicia con la interrupción de Adimanto *¿cuál sería tu disculpa, Sócrates, si alguien llegara a decir que escasamente estás haciendo felices a estos hombres, y encima, que es por falta propia, que es aquellos a quienes pertenece la ciudad en verdad, y sin embargo no disfrutan nada?*¹⁵ La pregunta es justa debido a que los hombres que protegen el estado no disfrutarían de los bienes que protegen e indudablemente no serían felices en cuanto a las cosas materiales como se dijo al principio, ya que la felicidad no se encuentra en lo mundano sino en lo más alto, ¿Nuestros policías y nuestro ejército moderno estarían de acuerdo con las imposiciones que propone Platón? Dejando de lado la crítica social de nuestros tiempos, dudo que cualquiera de estos cuerpos aceptaría, principalmente por la carencia de virtudes, no existiría la corrupción dentro de nuestras fuerzas de justicia si fueran verdaderamente felices con lo que el estado provee.

Aunque la justificación para la felicidad de los guardianes de Platón es que lo tienen todo provisto por los ciudadanos y el estado, desde la comida hasta un techo, lo cual es útil para encaminarse a una vida virtuosa sin impedimentos ni necesidades como lo podrían tener los ciudadanos, pero debemos recordar que los guardianes tendrán una educación bastante precisa de la cual también dependerá su felicidad. Pero ya que para Sócrates no es relevante la felicidad de un grupo específico: *Como sea, en la fundación de la ciudad no estamos viendo hacia la excepcional felicidad*

¹⁵ Op. Cit. 419a.

*de un grupo entre nosotros, sino de la ciudad como un todo.*¹⁶ A lo que debemos preguntarnos ¿cómo sería posible alcanzar la felicidad del todo cuando sus partes no son felices?

A lo que yo respondo que tal idea es no sólo imposible sino absurda. Principalmente cuando los hombres basan su felicidad en apariencias, y objetos, que no producirán felicidad verdadera sino solamente saciarán el deseo, de modo que sólo unos pocos serán capaces de alcanzar la verdadera felicidad, por lo tanto ni el estado, ni los ciudadanos pueden ser felices.

Si acaso sucediera que algún hombre pudiera ser feliz sería solamente el filósofo el cual se separa de los ciudadanos y los guardianes debido a las diferencias de sus almas, es por eso que sabe dejar de lado las pasiones por las que los hombres comunes pierden la cabeza.

Mientras que los guardianes simplemente son potencialmente felices, ya que tienen la educación pero no se dedican a la filosofía o no defenderían la polis, lo cual responde a la pregunta de Adimanto, evidentemente no son ni se les hace felices, sin embargo no niega la posibilidad de que los guardianes sean potencialmente capaces de ser felices.

La demostración de esta concepción sobre la felicidad del estado requiere más consideración, por lo tanto podemos separarla en las tres clases de almas presentes en la polis griega; el alma de oro, plata y bronce. Cada una de estas almas representa un segmento de la población, el oro representa al filósofo que será el mejor encaminado por su capacidad de ser en lo mejor posible un gobernante capacitado, la plata perteneciente a los guardianes y el bronce al resto, los ciudadanos, y dependiendo de el orden en el que se encuentren su felicidad o infelicidad será por lo tanto diferente, nombrándolos del más infeliz al que no es tan infeliz.

Debemos empezar por el filósofo que es el más apto para gobernar esta polis perfecta que propone Sócrates pero no por eso significa que necesariamente el filósofo sea feliz, ya que su naturaleza de filósofo se ve negada y absorbida por las

¹⁶ Op. Cit. 420b.

necesidades del estado, es decir que la filosofía queda relegada por las obligaciones de cuidar a un estado de infelices y miserables, el filósofo rey estudiará y trabajará para el estado hasta los cincuenta años cuando podrá como decimos actualmente jubilarse y dedicarse a lo que en realidad le importa, aunque es necesario considerar que la expectativa de vida de aquel entonces no era la misma que la de nuestra época contemporánea, de modo que el filósofo rey jamás sería feliz considerando que probablemente no viviría para dedicarse a lo que ama. Y sin embargo tenemos sabido que Sócrates y Platón vivieron vidas largas más allá de la expectativa de vida de la época por lo que podemos creer que la filosofía te conserva vivo, es decir mejor preparado para cuidar el cuerpo y prolongar la vida lo suficiente como para hacer de la filosofía misma una vida, en conclusión, el filósofo rey será infeliz durante el tiempo que deba regir una polis o una nación y luego podrá ser feliz, suponiendo que viva lo suficiente como para poder seguir su naturaleza, la contemplación de todas las cosas, dejando de lado el cuidado de un gobierno.

Los segundos más infelices son los mismos guardianes que cuidan un estado de miserables e infelices con sus propias vidas, sin gloria ya que se ve negada, porque no tendrán acceso a los premios de la victoria en caso de llegar a existir una guerra, la cual debería ser evitada lo más posible por el filósofo rey, por lo tanto la felicidad del guardián también depende de poder seguir su naturaleza bélica, su felicidad dependerá de que la polis este en constante batalla como para ganar gloria, pero como ya se dijo esta gloria será negada por el filósofo rey, ya que solo sirve como un instrumento y no disfrutará de la gloria que asume mereciera.

Y por último están todos los demás que tienen el alma de bronce y no son otra cosa que parásitos en un estado como éste, ellos tomarán las riquezas de las batallas y su naturaleza se volverá hedonista, la cual también deberá ser negada ya que no serán hombres virtuosos sino viciosos corrompidos por riquezas que no les pertenecen y por consecuencia tendríamos una polis de cerdos, no perfecta como pretende Sócrates. Aquellos que poseen alma de bronce simplemente jamás serán felices.

Razón por la cual la afirmación que he dado anteriormente se confirma que el único que es capaz de ser feliz es el filósofo, no sólo porque está preparado para vivir sino porque su naturaleza lo inclina inmediatamente hacia la felicidad.

Un ejemplo que podemos utilizar para ilustrar el pasaje de los guardianes es con ayuda de *La Ilíada*, cuando llegan las naves a Troya y vemos desembarcar a cada uno de los guerreros que Homero enumera, nos va señalando las cualidades de cada uno y sus motivos por los cuales ha decidido luchar, la mayoría solamente busca fama o bienes materiales mientras, que los verdaderos guerreros van por honor y gloria eterna, de modo que ejerzan sus virtudes.

¿Es suficiente el honor y la gloria para considerar a un hombre virtuoso? En nuestra sociedad evidentemente no y de igual manera en la Grecia antigua diríamos que no, Aquiles era un guerrero glorioso pero eso no significa que fuera verdaderamente virtuoso, los guardianes aun cuando fueran los mejor capacitados para ser virtuosos sus cualidades son enfocadas a la batalla, no a la filosofía.

Sobre el mito de la caverna y la felicidad.

El tercer pasaje que resulta obligatorio para el propósito de este trabajo, es el *mito de la caverna*¹⁷ como metáfora de la obtención de la felicidad. Sócrates nos presenta el mito de la caverna, el cual es conocido ampliamente como una metáfora del alma y cómo ascendemos en el conocimiento. Vemos a los hombres como prisioneros encadenados sin posibilidad de voltear la cabeza y sujetos por los pies, de modo que solamente pueden ver lo que está frente a ellos. Lo que ven es una pared con sombras y sonidos que son proyectados por unos hombres que Sócrates define como los titiriteros. Todas estas sombras proyectadas son lo único que conocen estos hombres encadenados.

De todo este mito lo que más nos importa para los propósitos de este trabajo es la idea de que en algún momento del tiempo uno de estos hombres es liberado o se libera. Ya que dentro del mito existen dos liberaciones, una nos la presenta Sócrates, como que este hombre avanza con dolor hacia la entrada de la caverna y conforme se acerca más hacia la luz, el dolor incrementa cada vez más, sin embargo, este dolor lo hace huir de regreso a sus ataduras. Mientras que en la segunda liberación, el hombre que se libera también asciende y sufre este mismo dolor, sin dar un paso para atrás continúa hacia la salida de la caverna, que de acuerdo al mito se encuentra el sol que es metáfora de la idea del bien.

Debido al aspecto metafórico del mito algunas ideas del mismo son un tanto ambiguas pero pretende explicar a los hombres su propia condición de ignorancia, el mayor problema que podemos notar se encuentra principalmente en la liberación y sus consecuencias, recurriré a la interpretación de Heidegger en *De La Esencia de la Verdad*¹⁸ en dicho texto nos dice que existen *dos liberaciones*¹⁹, la primera en la cual este hombre es arrastrado contra su voluntad es una liberación inauténtica,

¹⁷ Op. Cit, 514a-515c.

¹⁸ HEIDEGGER, Martin, *De La Esencia De La Verdad*, Traductor, Alberto Ciria, Herder, Barcelona, 2015.

¹⁹ Op. Cit. pág. 40.

como si forzáramos a alguien a ver la luz contra su voluntad, mientras que la segunda liberación donde el hombre se libera por voluntad propia y asciende en la caverna hacia la luz, sintiendo dolor y viviendo la destrucción de lo que alguna vez fue verdadero. Dado que ésta liberación ha sido por voluntad propia, Heidegger la define como auténtica. Evidentemente lo que nos importa para este trabajo es esta liberación auténtica, la cual solo puede ser emprendida por el *filósofo*.²⁰

También será pertinente abordar la idea que tiene Heidegger sobre la imposibilidad de salir de la caverna, ya que la está pensando dentro de un horizonte hermenéutico porque lo más oculto depende de la luz para develarse y a su vez de la obscuridad para ser oculto, ya que si solo existiera la luz no veríamos nada, de la misma forma en que la obscuridad no nos permite ver.

Debido a que la idea de la felicidad como la he presentado puede parecernos un tanto obscura, será necesario pensarla desde el aspecto metafórico del mito de la caverna, podremos ver desarrollada la idea de felicidad de manera análoga a la liberación y su ascenso.

En el mito de la caverna se habla de dos liberaciones, una es forzada e inauténtica como lo señala Heidegger, mientras que la segunda es verdadera y por lo tanto es en la que centraremos nuestra atención.

El primer evento para la liberación verdadera es que por alguna razón uno de los prisioneros se libera de las cadenas y la única explicación que nos da el diálogo es que la liberación está fundada en la naturaleza de tal primer hombre.

Mientras que a los hombres que posteriormente serán liberados o se liberarán necesitarán de un filósofo que los liberaría de esas cadenas ya sea físicamente o por inspiración, de acuerdo al mito no tenemos una explicación detallada de cómo esas cadenas con las cuales han estado atados toda su vida, misteriosamente se aflojan, a lo cual yo diría que solamente aquel que ha sido llamado por la filosofía es que se libera de sus cadenas, a lo que debemos preguntarnos, ¿Acaso el filósofo es el único al cual si se le encamina, puede liberarse de las cadenas? Supongo que dentro del mito debe existir algo que nos de indicios sobre esta cuestión.

²⁰ Op. Cit. pág. 86.

Se nos presenta en el mito que el hombre que no se libera permanece inmóvil, creyendo que lo que ve es verdadero y creyendo que ve la cosa en sí, aunque son solamente sombras, creadas por los titiriteros.

Una vez liberado comienza el ascenso hacia la luz, la luz que verán estos hombres que han sido liberados es una luz diferente a cualquier otra, en el mito es la luz del bien pero más allá del mito, esta luz es la que producen las ideas, entre ellas la idea de la felicidad, es decir la felicidad en sí, todos estos hombres liberados, son los filósofos que tienden a la búsqueda de la verdad.

El problema que reconoce Sócrates en la liberación de un hombre cualquiera a la liberación de los filósofos es el dolor mismo, este dolor separaría a los filósofos de los hombres que por alguna casualidad pudieran liberarse de las cadenas aún si fuera por inspiración de un filósofo, primero mover su cuerpo que ha estado atado por tanto tiempo y segundo la luz le va a causar gran dolor al hombre, ya que debe destruir todo lo que anteriormente ha creído como verdadero, podemos verter la alegoría en nuestra sociedad y aquellos que están encadenados son inconscientes de su situación y lo que creen verdadero son solamente sombras.

En mi interpretación en cuanto a la liberación, es Platón mismo quién afloja las cadenas del futuro filósofo, aunque podría ser cualquier otro el que nos señale el camino a la verdad, de tal manera que el escape del filósofo se fundamenta en la filosofía cuando en la alegoría la forma en que sucede la liberación queda como algo que se pasa por alto.

De ser el caso que al leer, estudiar y vivir la filosofía, las cadenas que niegan nuestro movimiento se debilitan, nuestros estudios propiciarán nuestra posibilidad de liberarnos de las cadenas que ahora sabemos nos mantienen atados.

Como estudiantes de la filosofía veremos la alegoría de la caverna como una imagen de nuestra alma y dado nuestro estudio reconocemos que el único que estaría capacitado y a su vez tentado a remover las cadenas es el filósofo, nosotros en potencia.

Pero aun cuando se pudiera nacer filósofo uno debería ser encaminado por alguien que estuvo antes como lo puede ser Platón. De acuerdo a esta idea y lo planteado en *La República* se puede tener la naturaleza de filósofo pero necesita ser educada

correctamente, ya que de otro modo no será una naturaleza propia del filósofo sino que será corrompida, lo que me inclina a creer que en nuestra época resulta necesario que seamos encaminados por un filósofo anterior a nosotros.

La naturaleza del filósofo debe ser educada, si creemos lo que Sócrates nos dice acerca de esta naturaleza filosófica y por lo tanto la guía apropiada es necesaria para desarrollar la capacidad filosófica. Pero no necesariamente tenemos que estar de acuerdo con esta idea sobre la naturaleza humana, dada su obscuridad, podemos pensar que es en tal caso el Eros es el que libera al primer filósofo de las cadenas, como cierto impulso que lo obliga a ver más que solamente las sombras de la caverna.

El enamorado de la filosofía se libera entonces a sí mismo dada su necesidad de reunirse con aquello que ama, pero, ¿Qué necesitaría el amante de la sabiduría para reconocer que está encadenado?, claro que sería la falta de aquello que ama, aunque yo no puedo separar la idea de que se necesita ser encaminado dada mi experiencia propia, no se despierta uno enamorado repentinamente de algo que no conoce sino que necesita por lo menos ver pasar aquel objeto de amor, la filosofía no despierta repentinamente en nosotros, sino que debe haber algo que nos permita conocerla y por lo tanto enamorarnos de ella.

Ambas posturas ya sean basándose en la naturaleza o en el Eros del hombre, bajo mi interpretación necesitan ser encaminadas de forma correcta, ya que de lo contrario caeremos en los excesos de los hombres, y de tales excesos no es tan fácil recuperarnos, el filósofo de ser víctima de estos excesos, caerá en falsas opiniones y es aquel que se volverá tiránico en su pensamiento y su actuar, ya que ha sido corrompido por vicios en una enseñanza pobre, descuidada o simplemente errada. La naturaleza filosófica será el una cualidad innata del filósofo y el Eros será su voluntad, a primera vista son similares pero cada una nos guiará de forma diferente nuestra naturaleza nos lleva por antonomasia por un camino y nuestro Eros nos empuja a seguir un rumbo.

De modo que nos queda de cierta forma claro que sería el filósofo el hombre mejor preparado, para participar de la virtud y empezar a vislumbrar esa luz que es producida por las ideas, finalmente la salida de la caverna, que será análoga, al

poder alcanzar las ideas, y finalmente el permanecer en la idea de felicidad es permanecer afuera de la caverna, lo cual suena más fácil de lo que parece, ya que si nos detenemos a pensar este asunto nos encontramos con posturas opuestas como la que nos presenta Heidegger, nos dice que la salida no es como tal posible y siempre se permanece dentro de la caverna.

El mito de la caverna es interpretado como una metáfora del alma, pero también podemos pensarla como una metáfora del conocimiento o del ser, dependiendo del nombre que prefiramos darle. Por mi parte, prefiero entenderlo como una metáfora del filósofo que por ende éste participa del ser, aquel que es inefable y que escapa al mundo tangible, aquel que al ser nombrado deja de ser porque no se le nombra sino que se nombra otra cosa. *No es decible como lo otro que podemos aprender. Pero lo indecible sólo lo entendemos sobre la base de lo decible que previamente fue bien dicho: dicho en y desde el trabajo del filosofar. Sólo aquel que sabe decir bien lo decible, es capaz de ponerse ante lo indecible.*²¹

Piéñese por un momento que existieran dos mundos iguales, uno en el cual los hombres solo pueden acceder a uno por medio del lenguaje y otro mundo donde las cosas como el ser en sí y las ideas, se encuentran más allá del lenguaje, ese otro mundo existe una vez que llevamos nuestro entendimiento más allá de lo decible. En el pensamiento platónico, esto es llamado el mundo de las ideas, pero me parece que no es un mundo aparte, sino que estos mundos se encuentran empalmados uno con el otro, pero solo percibimos al más inmediato de estos, el mundo de los fenómenos, el cual participa del lenguaje, mientras que el otro, es un mundo donde se encuentra el noúmeno, pero no es propiamente incognoscible, sino, al contrario, me parece que en efecto puede ser cognoscible, pero no por cualquier hombre sino sólo por aquel que ha salido de la caverna, que ha dejado el lenguaje de los hombres comunes atrás, y su mente se encuentra en un estado de entendimiento, que podríamos llamar de gran dolor mental, debido a que sigue la idea de que el encuentro con la luz causa dolor, como nos menciona Platón. *Y si se le forzara a mirar a la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y trataría de eludirla, [...] y*

²¹ HEIDEGGER, Martin, *De La Esencia De La Verdad*, Traductor Alberto Ciria, Herder, Barcelona, 2015, pág. 99.

que consideraría que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?,²² lo que quiere decir es que todo lo que alguna vez le pareció verdadero, ya no lo es porque la luz del bien, en el caso del mito, la luz de las ideas le ha mostrado lo contrario. Esta luz ciega al filósofo y le niega la posibilidad de hablar, al experimentar este evento solo puede vivirlo, mas no nombrarlo más allá de la experiencia, no podemos nombrar la idea, sólo podemos vivirla, sin embargo existe la posibilidad que ni siquiera seamos capaces tanto hombres y filósofos a ver nunca esa luz.

Podemos suponer dónde se ubica la felicidad en sí, y de cierta manera como aproximarnos a ella, si es el caso, es decir no por medio del lenguaje sino del entendimiento puro, y hasta cierto punto la experiencia inmediata del evento revelador de la verdad.

A mi parecer sucede lo mismo que con la idea de la verdad, tal vez ya existió algún filósofo que alcanzó a ver la verdad en sí pero por lo mismo el lenguaje no le bastaba para darla a conocer y cada intento de nombrarla solamente lo alejaba cada vez más, lo mismo es probable que sucediera con la felicidad en sí.

Ahora que tenemos una vaga idea de a qué nos enfrentamos al preguntar qué es la idea de felicidad, primero desde Platón y más adelante desde Schopenhauer, nos puede dar una pista.

Pensar a la felicidad bajo la rigurosa definición de virtud, y que a su vez que no pueda ser dicha en el lenguaje, pareciera entonces, volverse imposible definir la felicidad como algo concreto o siquiera alcanzable, en el ámbito cotidiano del hombre, por fortuna no es el ámbito en el que buscamos declarar la idea de la felicidad. Nuestras preguntas ahora deberán enfocarse a ese espacio fuera de la caverna.

²² Platón, *República*, Traductor Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2008 pág. 340. 515e.

Sobre el mito de Er y la felicidad.

Por último veremos el *mito de Er*²³ no por ser de menor importancia sino por su misma complejidad, ya que será el punto para la conexión entre Platón y Schopenhauer en cuanto a la idea del tiempo, la vida y la felicidad, en la perspectiva en que el filósofo necesita precisamente conocer la idea del tiempo, la idea de la vida misma y la idea de felicidad para alcanzar la culminación de sí mismo mediante la muerte.

Sócrates nos presenta que el mito inicia con Er, el cual vuelve a la vida después de diez días de muerto y cuenta cómo fue lo que vio ahí. Se colocaron las posibles vidas a elegir en la tierra, habiendo de todo tipo, tanto animales como todas las variedades de vidas humanas posibles, había vidas tiránicas, vidas de gran valor, belleza, vidas centradas en la fuerza y otras en concursos. Sin embargo se dijo, *aún el hombre que pase al último, si escoge inteligentemente y honestamente, una vida que le contente será presentada y no una mala. Permitan que aquel que pase primero no sea descuidado sobre su elección ni se descorazone quien resulte último.*²⁴ Sin hacer caso a estas advertencias el primer hombre sin pensarlo toma la más grande de las tiranías, que sería llevada por la estupidez y glotonería, terminaría devorando a sus propios hijos y otros males habían sido destinados a esa vida, debido a que había elegido apresuradamente, terminó eligiendo la vida más infeliz.

El mito nos habla de otras cuantas almas que elegían de acuerdo a la vida que habían llevado, pero la más importante que se encontraba allí presente era la de Odiseo, que en su suerte le había tocado ser el último en elegir. Se tomó su tiempo y reviso todas las vidas que habían sido posibles, de entre las cuales se encontraba una que había sido menospreciada por todos los demás, y dijo que elegiría de igual manera aun si hubiera sido el primero en elegir.

²³ Op. Cit. 614a-621d.

²⁴ Op. Cit. 619b.

De acuerdo a las interpretaciones del mito, Odiseo elige la vida del filósofo, que para Sócrates es la vida más virtuosa, ya que es capaz de mantenerse firme ante los males y los bienes, practicar en todo momento la justicia acompañada por la sabiduría y por lo tanto la única vida verdaderamente dichosa.

Este argumento puede ser cuestionado y es por eso que necesitaremos de Schopenhauer para vincular esta idea sobre la vida del filósofo y sus infortunios.

Debemos tener también en consideración que al tratar a Platón *las estructuras narrativas, argumentativas y dramáticas del diálogo de La República se vuelven completamente visibles e inteligibles sólo cuando son vistas en relación a sus estructuras míticas.*²⁵ La razón por la cual no podremos dejar de lado el aspecto dramático de la obra, es debido a que no sabemos si lo que está escrito es verdaderamente lo que Platón pensaba, de modo que debemos tener siempre presente el sentido dramático del argumento o de lo contrario corremos el peligro de salirnos del contexto en el que se está diciendo, considerando que pudo decirse un argumento con un motivo diferente al que hemos percibido en el diálogo, de cierto modo necesitamos tener presente que el mito de Er es parte de la mitología griega, y por lo tanto juega un papel muy importante en la forma en que se entiende en *La República*.

Hasta ahora hemos abordado la felicidad desde la vida, el mito de Er nos permitirá ver otra posibilidad sobre nuestra felicidad, podemos proseguir en el desarrollo de la concepción de la felicidad y la muerte.

Para ponernos en perspectiva se dice en el mito que las almas pasado un tiempo son ordenadas para elegir su siguiente vida y de entre esas las almas se encontraba la de Odiseo, que por su infame fortuna fue el último en elegir y gracias al tiempo que tuvo para ver a las demás almas cometer los peores errores al apresurarse y elegir sin cuidado, se detuvo a pensar, y eligió la mejor vida, la más virtuosa, y de acuerdo con Sócrates la vida del filósofo.

Ya que la vida tiende a la muerte, y en el caso del mito la muerte tiende a la vida, podríamos decir que aquellos que se han tomado el tiempo para meditar las virtudes

²⁵ HOWLAND, Jacob, *The Republic The Odyssey of Philosophy*, Paul Dry Books, Philadelphia, 2004, pág. 43.

de la vida del filósofo son los que al morir volverían a elegir la vida filosófica, el tiempo que tiene Odiseo para elegir es de la misma forma en que el filósofo es afortunado de tener el tiempo disponible para meditar las preguntas más importantes de la filosofía, es por eso que son los que escogen apropiadamente su nueva vida.

De la misma forma en que podríamos pensar a la muerte desde la interpretación Platónica del mito de Er, como el escenario previo a la vida, donde ésta es decidida por nosotros mismos al morir e influenciada por la vida que llevamos al morir, la cual para alcanzar la felicidad auténtica debería haber sido virtuosa, alejada de los males. Una vida filosófica permitirá elegir una vida que siga la idea de felicidad, lo cual para Platón será nuevamente una vida filosófica.

La vida del filósofo por lo tanto, es la elección más sabia que podemos hacer tanto en la vida como en la muerte, de acuerdo a la concepción del mito que nos presenta la obra. Ya sea que el alma sea verdaderamente inmortal y podamos elegir nuestra próxima vida, o que el alma no sea inmortal y no podamos elegir nuestra vida sino solo encaminarla hacia la virtud y de esa forma hacia la felicidad.

También podríamos pensar que nuestra felicidad dependerá de nuestra vida anterior y nuestra muerte, afectando tanto en las buenas o malas consideraciones que tengamos al elegir, así como la disponibilidad de lo que tengamos frente a nosotros para elegir, ya que si no llevamos una vida buena dudo que la vida del filósofo sea inmediatamente una opción que podamos elegir, de tal modo que nosotros mismos elegiremos nuestra felicidad o nuestra infelicidad.

Vamos de una vida a la muerte, en la cual encontramos que por unos momentos la posibilidad de ser libres y felices es nuestra, e inclusive tenemos la posibilidad de elegir nuestra próxima vida y con ella nuestra felicidad o infelicidad.

Sin embargo suponiendo que ya hubiéramos elegido antes estaríamos yendo de determinismo en determinismo con instantes de libertad, estos instantes serán los que nos permitan decidir si seremos felices o miserables, pero se deja abierto el tema en el diálogo sobre si nuestra elección es influenciada por nuestra vida anterior y por lo tanto un hombre con tendencias tiránicas siempre será infeliz mientras que un filósofo siempre escogerá la mejor vida y por lo tanto será capaz de ser feliz.

De acuerdo al mito de Er nuestra personalidad y lo que fuimos al morir permanece en nosotros, razón por lo que es más probable que la vida que lleváramos anteriormente sea una fuerte influencia en nuestra elección, y por consecuencia nuestra futura felicidad dependerá también de la vida que hubiéramos llevado.

Podemos pensar que aquellos que han elegido una vida filosófica no es necesariamente la primera vez que la han elegido, lo cual nos hace pensar, ¿verdaderamente el filósofo elegiría la vida filosófica una y otra vez? Si lo que nos dice Platón lo aceptamos, si, efectivamente el filósofo siempre elegiría dicha vida por ser la vida más feliz, cabe hacer mención que probablemente la vida filosófica sea la más difícil de todas las demás a elegir y sin embargo no excluye a la felicidad. Si ser verdaderamente feliz fuera fácil, todos serían felices, pero en nuestro mundo nos damos cuenta que existen más personas infelices que personas verdaderamente felices, hablando específicamente de verdadera felicidad, ya que cualquiera puede ser feliz por apariencia.

Conclusiones sobre Platón

Evidentemente la concepción de que podamos ser felices siendo perfectamente justos queda reducida cuando la consideramos como una de las tantas virtudes necesaria para el apropiado desarrollo de nosotros como individuos, en otras palabras, no nos basta con ser justos para ser verdaderamente felices. Las virtudes griegas también llamadas “areté (ἀρετή)”, se dividen en cuatro de acuerdo a Platón en el diálogo; justicia, prudencia, fortaleza y templanza. Queda sin ser presentado como explícito pero podemos asumir que estas cuatro virtudes deben ser propiamente estudiadas y practicadas durante toda la duración de nuestra vida, lo cual se dice de forma fácil pero no necesariamente se lleva a la práctica con tanta facilidad, de hecho, necesita serios esfuerzos por parte de uno mismo, incluso cuando Platón presente la idea de que el filósofo es aquel que está mejor preparado para llevar a cabo la colosal tarea de ser verdaderamente feliz.

Como fue mencionado se debe llevar una vida virtuosa hasta el día de nuestra muerte para que en el caso de que el mito de Er sea verdadero, podamos elegir nuestra siguiente vida virtuosa, y en consecuencia elegir nuestra felicidad.

Puede que ser justos nos haga ser más felices pero como ya mencionamos ser más felices como comparación no nos indica nada acerca de la verdadera felicidad, no podemos ser más felices si para empezar no somos propiamente felices, la felicidad que podemos comprender a partir de lo ya presentado no se adquiere como podemos adquirir un nuevo teléfono, sino al contrario, debemos trabajar constantemente para alcanzar y mantener nuestra felicidad, no como un estado anímico solamente sino también como parte de nuestra vida, no hablamos de la felicidad fundada en lo material que nos dura unos minutos o unos cuantos días sino de una felicidad que podríamos llamar hasta cierto punto idealista a los ojos de los hombres pero será en una visión realista ya que guiará nuestra existencia y fundamentará nuestra forma de actuar, una felicidad que se fundamente en el apropiado desarrollo de nuestras capacidades y nuestro propio ser de acuerdo a la idea de felicidad, medirnos a nosotros mismos constantemente con ella para

mantenernos dentro de la verdadera felicidad y no permitir que nuestros deseos nos desvíen a creer algo diferente.

La dedicación al desarrollo continuo de nuestras virtudes la podemos encontrar en los guardianes como lo hemos presentado, desarrollar perfectamente su naturaleza debería hacerlos felices basándose, en que al desarrollar su naturaleza debería igualmente desarrollar las virtudes unidas intrínsecamente a dicha naturaleza, pensando principalmente en la fortaleza y la templanza, asumiendo que sean justos y prudentes como lo desearía el estado. Dentro del estado encontramos que existen los tres estratos que hemos separado como tipos de almas bronce, plata y oro, los ciudadanos de bronce, los guardianes de plata y el filósofo quién tendrá el alma de oro, cada uno participante de la naturaleza correspondiente, pero el filósofo, que es el verdadero rey del que nos habla Platón, y no lo que para nuestra época sería un representante político, elegido por conveniencia e intereses ajenos a la polis, e incluso intereses económicos, el filósofo es elegido por ser el mejor capacitado para gobernar, y porque a su vez no desea gobernar, se ve prácticamente obligado por su condición de filósofo.

Podemos pensar que en nuestra sociedad la apariencia de la justicia se ha obscurecido, ya no representamos a la justicia desde la idea de justicia sino que hemos creado una nueva representación donde son aceptables algunos actos que de lo contrario serían cuestionables, y no solamente aplica a las regulaciones sino también para nuestras conductas, vivimos rodeados de avaricia y envidia, odiamos nuestro trabajo y no hacemos nada para mejorarnos, nos mantenemos juiciosos de lo ajeno y sobreponemos nuestros propios intereses sobre el bien común.

Si acaso Platón y Sócrates pudieran vernos seguramente estarían decepcionados que sus enseñanzas solo puedan ayudar a algunos pocos y con nuestra sociedad cada vez somos menos e incluso dentro de esos pocos que estudiarán sus enseñanzas existen los grandes males de nuestra sociedad que corroen el alma.

Al estudiar filosofía debemos hacer un gran compromiso por limpiar nuestras almas de los males modernos, pero no lo lograremos satanizándolos, solo se logra con el desarrollo de las capacidades propias, nos debe quedar claro que lo principal a

desarrollar será nuestro intelecto con el cual aprehendemos la idea, y en nuestra sociedad la educación deberá ser una prioridad.

Nuestros guardianes se han convertido en nuestros enemigos, nuestra justicia ha enfermado, solamente hemos hecho de la caverna un lugar más grande y cómodo, las cadenas que nos ataban ahora son adornadas por joyas para que creamos que somos mejores, y nos idolatramos para aparentar sabiduría.

No podemos cambiar de manera inmediata, necesitamos trabajar nuestra capacidad anímica para tolerar el dolor de la luz de la verdad, que es la única que puede restaurar las ideas verdaderas dentro de nuestro mundo tan corrompido por el hombre mismo.

Éste es el papel de la filosofía, que no perdamos la visión clara de las cosas en sí mismas, que las enseñanzas del pasado no se queden ahí, debemos seguir aprehendiendo.

El mejoramiento propio debe convertirse también en un mejoramiento de nuestro entorno, ya que si tomamos esta tarea con seriedad podemos ayudar a otros a mejorar de igual manera, lo cual será por lo tanto también parte de la tarea del filósofo. La caverna es nuestro mejor ejemplo en cuanto al encuentro con la verdadera felicidad, no nos basta con saber que existe, necesitamos alcanzarla y para nuestra desgracia, tampoco nos basta con alcanzarla necesitamos mantenernos en ella.

Como los filósofos son aquellos que logran comprender siempre completamente lo que es en todos sus aspectos, mientras que aquellos que no son capaces deambulan entre lo múltiple y variado no serán de ninguna manera filósofos.²⁶ De modo que la propuesta de que el filósofo sea el mejor capacitado para conocer la idea de la felicidad, libre de multiplicidades, no resulta ajena ni oscura, sino incluso, convincente.

Por lo tanto lo que se esperarí de este trabajo es que nos ayude a entender de mejor manera en que estadio del conocimiento nos encontramos y cómo de este

²⁶ Platón, *República*, Traductor Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2008, 484b.

depende nuestra verdadera felicidad y de ser posible que nos encamine hacia la felicidad como idea perfecta.

Aun cuando fuera la circunstancia que la verdadera felicidad estuviera completamente fuera de nuestro alcance, encontramos razón suficiente para encaminar nuestra existencia a una vida filosófica y no deseante, en aras de hacer nuestra simple existencia menos desgraciada, eso por sí mismo debería ser razón suficiente para encaminarnos hacia la filosofía y su estudio.

Claro que la filosofía no es para todos, dirían Platón y Schopenhauer que efectivamente solo pocos están por lo tanto destinados a ser felices, ya que no todos pueden ser por naturaleza filósofos como lo muestran el mito de la caverna y el mito de Er.

Estudiar detenidamente sus ideas, nos debería dar un mejor entendimiento sobre la idea de felicidad y debería ayudarnos a responder la pregunta ¿Si la filosofía, puede enseñarnos que no somos felices, podrá enseñarnos a ser felices?

Hasta ahora Platón en boca de Sócrates nos muestra que ser felices no es tarea fácil y con ello nos muestra que no somos verdaderamente felices, si estamos dentro de la caverna, es hora de quitar las cadenas, si solo somos guardianes desarrollar nuestras virtudes para nuestra próxima vida, si somos injustos enderezar nuestro camino, ya que solamente seremos infelices, y si nos encontramos frente a la diosa Láquesis será mejor que tomemos la decisión más sabia.

En detalle la filosofía puede enseñarnos que no somos felices y de igual manera lo necesario para ser felices, pero el hecho de ser felices depende de nosotros mismos y de nuestro desarrollo anímico.

Capítulo II Sobre la idea de felicidad de Schopenhauer.

Debido al pesimismo presente en la filosofía de Schopenhauer a través de todas sus obras, la idea de felicidad siempre se va a encontrar en comparación con la desgracia o la miseria, por lo tanto esta parte del trabajo será principalmente expositiva y para fragmentos demasiado oscuros será necesario profundizar para esclarecer un poco las ideas de modo que podamos comprender lo mejor posible la idea de felicidad presente en su filosofía.

Precisamente por la característica expositiva en cuanto a las obras de Schopenhauer para entender su filosofía será necesario explicar paso a paso las ideas que serán presentadas de modo que tengamos una mejor comprensión sobre lo que durante sus obras llama Voluntad y cómo opera con la representación.

Dentro de la filosofía de Schopenhauer veremos que la Voluntad toma varias formas en lugar de limitarse a ser una sola cosa, que así como puede trabajar en paralelo con la representación, puede encontrarse inmiscuida hasta en las cosas más pequeñas de la existencia humana, lo cual afectará nuestra felicidad o nuestra desgracia, aunado a cuanto nosotros permitamos que la Voluntad tenga influencia dentro de nuestras acciones y como manejemos las consecuencias de dichas acciones.

Es necesario considerar que no todas las ideas de Schopenhauer se ajustan a nuestra época y formas de pensar, incluso algunas pueden provocar cierta repulsión, por los prejuicios de nuestra época, pero no debemos permitir nos limiten la visibilidad de las ideas presentadas.

De igual manera que con los diálogos de Platón debemos tener presente el contexto en el que se publicaron dichas obras.

Sobre Eudemonología

Iniciaremos con su obra titulada *Eudemonología* presentando que en cuanto a la vida humana, la felicidad que nace de nosotros mismos es superior a la felicidad que nace de las cosas, comenzando con el capítulo llamado *División fundamental. Lo que uno es, lo que uno tiene y lo que uno representa*²⁷, a lo que Schopenhauer nos dice que, *la misma naturaleza ha establecido entre los hombres, de donde ya se puede inferir que su influencia sobre la felicidad o la desgracia será más esencial y más penetrante que la de las diferencias derivadas de las reglas humanas.*²⁸

Principalmente la importancia y dedicación que tengamos hacia cada una determinará nuestra felicidad o infelicidad, *sin duda alguna, para el bienestar del individuo y hasta para toda su manera de ser, lo principal es lo que se encuentra o se produce en él.*²⁹

Sin embargo no podemos dejar de lado que los acontecimientos exteriores, nos afectan a cada uno de diferente manera, sin importar la similitud de nuestro entorno. Es decir, no importa si hablamos el mismo idioma y vivimos en el mismo lugar, lo que sucede a nuestro alrededor es percibido de diferente manera y denominado diferente por nuestra comprensión del mundo. *Porque no tiene directamente relación más que con sus propias perfecciones, con sus propias sensaciones y con movimientos de su propia voluntad; las cosas exteriores no ejercen influencia alguna sobre él, sino en cuanto que determinan estos fenómenos interiores.*³⁰ Nuestro mundo depende de cada uno de nosotros y de nuestra forma de percibirlo según nuestra inteligencia el mundo puede ser de diferentes maneras debido a la representación que tengamos de nuestro entorno, por lo tanto nuestra posibilidad de alcanzar una felicidad auténtica se complica ya que no existe un proceso único como podríamos pensarlo con Platón, que establecía la posibilidad por medio de

²⁷ SCHOPENHAUER, Arthur, *Eudemonología*, Traductor, Eduardo Gonzáles Blanco, Lozada, Buenos Aires, 2008, pág. 9.

²⁸ Op. Cit. pág. 9-10.

²⁹ Op. Cit. pág. 10.

³⁰ Ibidem.

una vida virtuosa, sino que es dependiente de cada uno de nosotros que somos la causa de nuestra felicidad o de nuestra desgracia.

*La individualidad del hombre ha establecido de antemano la medida de su felicidad posible. Son, especialmente, los límites de sus fuerzas intelectuales los que han determinado [...] su aptitud para los goces elevados.*³¹ Nuestra subjetividad se demuestra por lo tanto inamovible dentro de nuestra capacidad de ser felices, por fortuna nuestra fuerza intelectual puede ser educada, de modo que aumente y podamos acceder a la felicidad,

“Un mendigo sano es más feliz que un rey enfermo. Un temperamento tranquilo y jovial, nacido de una salud perfecta y de una feliz organización; una razón lúcida, viva, penetrante y exacta; una voluntad moderada y dulce; y como resultado, una buena consciencia, son ventajas que ninguna categoría, ninguna riqueza puede reemplazar.”³²

Lo que somos es más importante que lo que ven de nosotros, debido a que un hombre de talento, encuentra en la soledad formas de divertirse, tanto en su pensamiento como por la imaginación, mientras que el hombre que es limitado, por más que se dé vueltas entre las banalidades, no logrará sofocar nunca su tormento. El hombre de talento puede prescindir de todos los placeres de los que depende el hombre cualquiera, no son para él más que un tormento.

Nos dice Schopenhauer que la condición primera y más esencial para la felicidad es que existimos, y por lo tanto debido a que somos existentes, somos en potencia capaces de ser felices, podríamos decir que es parte de nuestra naturaleza e incluso el fundamento de ésta, es decir, es natural en el hombre buscar ser feliz, pero la obtención de deseos es otra cosa, ésta se encuentra plagada de vicios que nos alejan de ser felices, engañándonos de que podemos encontrar la felicidad en estos. La exploración de lo que somos no concluye mientras existamos aun cuando de ello dependa nuestra felicidad.

³¹ Op. Cit. pág. 12.

³² Op. Cit. pág. 14.

La felicidad empieza por la percepción del mundo y lo que nos rodea, es decir, nuestro entorno, donde lo que se nos presenta determina lo que somos y esto afecta nuestra felicidad, en este caso, tanto la felicidad dependiente de las cosas como la felicidad como idea pero principalmente se verá afectada por nuestra capacidad anímica para tolerar la desgracia de la vida, sus deseos y sus dichas, que se harán pasar por felicidad para ser solamente el conducto de una mayor desgracia.

El siguiente capítulo que abordaremos es *De lo que uno es*³³ cosa que ya se anunciaba, este capítulo es aquello que dará inicio a nuestro trabajo sobre la felicidad como virtud y no como algo material del mundo. Como lo dice la siguiente cita:

Por consiguiente, los bienes subjetivos, tales como un carácter generoso, un cerebro robusto, un humor alegre, un cuerpo bien organizado y en perfecta salud, o, de una manera general *mens sana in corpore sano*; esos son los bienes supremos y más importantes para nuestra felicidad; así, pues, deberíamos dedicarnos más bien a su desarrollo y a su conservación que a la posesión de los bienes exteriores y de la honra exterior.³⁴

Esta explicación resulta suficientemente clara para comenzar a entender a qué virtud apunta la definición de la felicidad para Schopenhauer, dejar de lado el aspecto material de las cosas y tornar nuestra atención a lo que verdaderamente importa, la salud del cuerpo y la mente, ya que el cuidado de estos nos permitirá enfocar nuestro entendimiento a la comprensión de la Voluntad, conocer cómo incluso cuando nuestra existencia está destinada a la desgracia, podemos cambiar ese aspecto y dejar los deseos de lado para hacer nuestra misma existencia soportable suficientemente para conocer la felicidad.

Sin embargo nuestra felicidad puede ser interrumpida por la enfermedad misma, que modifica nuestro estado de ánimo y niega la alegría de la cual también depende nuestra felicidad, porque las cosas no importan objetivamente sino solo lo que

³³ Op. Cit. pág. 20.

³⁴ Op. Cit. pág. 21.

representan para nosotros, lo que nos hace creer que somos felices o nos hace desgraciados. Es decir la felicidad en este nivel se basa en contrarios como lo son la salud y la enfermedad, es por eso que la salud solo es placentera cuando se ha conocido la enfermedad, el hambre y la saciedad funcionan de la misma forma, pero esta felicidad es solo momentánea, ya que el contrario provoca desgracia y miseria. *Una ojeada general nos hace descubrir dos enemigos de la felicidad humana: son el dolor y el tedio. Además, podemos observar que, a medida que conseguimos alejarnos del uno, nos acercamos al otro, y recíprocamente; de manera que nuestra vida representa, en realidad, una oscilación más o menos fuerte entre ambos.*³⁵ Esta idea juega entre lo objetivo como exterior y lo subjetivo como interior, tanto el dolor y el tedio se encuentran de cierta forma en ambos escenarios, a los cuales somos susceptibles dependientemente de nuestra fuerza intelectual.

El problema que Schopenhauer identifica acerca de esta dicotomía entre el dolor y el tedio, es que una persona puede sobrellevar el dolor, lo cual lo llevará hacia el tedio provocando un vacío, empujándolo a entregarse a las distracciones que se entregan los hombres, que finalmente lo llevará a la miseria y lo único que puede salvar al hombre de la miseria del tedio es un cerebro de abundante inteligencia, sin embargo la inteligencia superior es fácilmente susceptible a la sensibilidad más viva, *y por causa una impetuosidad mayor de la voluntad y, en consecuencia, de la pasión; de la unión de estas dos condiciones resulta una intensidad más considerable de todas las emociones y una sensibilidad exagerada para los dolores morales y hasta los dolores físicos,*³⁶ a lo cual resultamos ser todos susceptibles a lo largo del espectro, por supuesto que mientras más cerca de los extremos nos encontremos, mayor será nuestra desgracia.

Por lo tanto el hombre inteligente buscará alejarse de estos dos extremos y vivir una vida tranquila, modesta y alejada de los mismo hombres, es decir en soledad, *la superioridad de la inteligencia conduce a la insociabilidad,*³⁷ solo en la soledad en

³⁵ Op. Cit. pág. 28-29.

³⁶ Op. Cit. pág. 30.

³⁷ Op. Cit. pág. 30.

la cual cada uno se ve reducido a sus propios recursos es porque se revela lo que uno posee por sí mismo, lo que uno es.

El siguiente capítulo es *De lo que uno tiene*³⁸, el cual es inevitable debido a que lo que somos puede verse afectado por lo que tenemos o lo que deseamos.

Aunque también nos dice que la búsqueda de riquezas es común en los hombres, incluso llegar a amar el dinero más que a nada en este mundo, pero todo eso no puede hacer más que solo satisfacer un deseo. Y el deseo no es sinónimo de felicidad, debido propiamente a la naturaleza finita del deseo, *todas esas cosas no son, pues, más que relativamente buenas*,³⁹ en cambio la naturaleza de la idea de felicidad debería moverse en un medio continuo, independiente de los objetos del mundo, que se verá envuelta por la voluntad de vivir misma, más no debemos confundirla con el deseo de preservación, sino con el *Anima* de la vida misma.

Cómo lo que uno tiene, afecta nuestra posibilidad de ser verdaderamente felices, dividiendo nuestras necesidades en tres clases, primero están las más fáciles de satisfacer y que de no serlo producen dolor, estas son las necesidades naturales y necesarias, como tales están el alimento y el vestido, en segundo lugar se encuentran las necesidades naturales pero no necesarias, en esta clase se encuentra la necesidad de satisfacción sexual, la cual es ligeramente más difícil de satisfacer, mientras que en tercer lugar se encuentran las que no son ni naturales ni necesarias, como lo son el lujo, la abundancia, la magnificencia y del esplendor, de las cuales su número es infinito y su satisfacción muy difícil.

Por lo tanto, nuestra posibilidad de ser verdaderamente felices dependerá también de la importancia que le demos a cada una de estas clases de necesidades, de modo que si nos centramos en solamente satisfacer la primera clase estaremos mejor dispuestos para alcanzar a conocer la felicidad que si nos centramos en la segunda y tercera clase de la búsqueda de estos placeres se puede volver nuestra desgracia.

³⁸ Op. Cit. pág. 53.

³⁹ Op. Cit. pág. 55-56.

Estas clases solo deben preocuparnos cuando de ellas depende nuestra libertad de pensar, *en una verdadera independencia, es decir sin tener necesidad de trabajar; en eso consiste la inmunidad que exime de las miserias y de los tormentos anejos (vinculado, intrínsecos) a la vida humana; ésa es la emancipación de la esclavitud general.*⁴⁰ Schopenhauer define que efectivamente ésta sería la libertad del hombre mientras con su independencia produjera algo favorable, mientras que aquel hombre que se encuentre en la misma situación, pero no produzca nada semejante, será un ser despreciable, infeliz y tendrá la tendencia a la miseria y el tedio.

Dado que lo que tenemos o no tenemos representa un punto de inflexión en nuestra felicidad la cual hasta el momento se ve rodeada de obstáculos presentes en nuestro mundo, debemos proseguir en nuestro estudio hacia lo que nosotros mismo representamos, ya que en este estadio se encuentra el último obstáculo para poder vislumbrar la felicidad verdadera.

*Lo que representamos, es decir, nuestra existencia en la opinión de otro, se aprecia demasiado, por lo general, a causa de una debilidad particular de nuestra naturaleza, aunque la menor reflexión pueda enseñarnos que es en sí de ninguna importancia para nuestra felicidad.*⁴¹ Lo cual resulta evidente, pero no deja de importarnos lo que otros opinen de nosotros, lo cual nos trae miseria y angustia, la respuesta de Schopenhauer es que el halago nos provoca placer, lo cual es el centro de nuestro ego y por lo tanto lo que hace que nos importe lo que los otros piensen de nosotros.

*Por consiguiente, una justa apreciación del valor de lo que uno es en y por sí mismo, comparado con lo que uno es a los ojos de otro, contribuirá mucho a nuestra felicidad.*⁴² Lo que uno es en y por sí mismo se refiere a nuestra propia existencia y todo lo que está contenido en ésta, mientras lo que somos para los demás es referente en cuanto determina la conducta de los demás ante y para con nosotros. Aquello que somos a los ojos del otro nos es completamente desconocido y por lo tanto no debe importarnos en cuanto a nuestra felicidad, es decir al hombre virtuoso

⁴⁰ Op. Cit. pág. 59.

⁴¹ Op. Cit. pág. 64.

⁴² Op. Cit. pág. 65.

no le importa si lo ven o no como un hombre virtuoso, debido a que sabe quién es y a hacia que apunta, no necesita el reconocimiento de otros. Por lo tanto aquello que los demás perciban de nosotros nos debe ser indiferente si queremos ser felices y solo prestarle atención si queremos ser miserables.

Debido a que cada vez pareciera ser más complicado ser verdaderamente feliz, Schopenhauer nos brinda una serie de máximas sin orden específico alguno. “*Quod dolore vacat, non quod suave est, persequitur vir prudens. No el placer sino la ausencia del dolor es lo que persigue el sabio.*”⁴³ Lo que nos permite pensar que estas máximas no buscan resolver nuestra vida sino hacerla lo más tolerable posible. Hablando del sabio y su búsqueda podemos pensar que dejar atrás la ignorancia es esa búsqueda, su mayor dolor y desgracia es desconocer por eso necesitamos buscar más y más conocimiento, provocando nuestra propia desgracia, ya que mientras más conocemos, más desconocemos.

A partir de este punto Schopenhauer nos da su definición de felicidad o por lo menos lo que deberíamos entender al decir *vivir feliz*, es en realidad lo que deberíamos llamar *ser menos desgraciado*, y darnos cuenta que el mismo título de la obra resulta un eufemismo, la Eudemonología, un tratado de la vida feliz, es solo una forma bella de decir: cómo ser menos desgraciado. *La vida no es para que se disfrute de ella, sino para que se desatienda uno de ella lo antes posible, [..], el hombre más feliz es, pues, el que pasa la vida sin grandes dolores, tanto en lo moral como en lo físico y no el que tiene de su parte las alegrías más vivas o los goces más intensos.* ⁴⁴

Sin embargo aun cuando la felicidad solo sea una forma de hacer tolerable la desgracia tenemos en nuestras manos tal posibilidad, es decir podemos ser menos desgraciados cuidando no tomar como medida de nuestra felicidad los goces, alegrías y cosas similares, sino, cuidando quien somos y evitando los males que se nos presentan a lo largo de esta miserable vida.

Tal desgracia solo es tolerable si tenemos ciertas reglas que nos permitan cuidarnos de caer en una peor desgracia, Schopenhauer las llama Máximas, y son aquellas

⁴³ Op. Cit. pág. 142.

⁴⁴ Op. Cit. pág. 143-144.

reglas que nos permiten hacer nuestra desgracia un poco más tolerable. Es recomendable leer con atención tales máximas para cuidarnos de caer en peores desgracias por nuestra propia mano, debido a la cantidad de máximas presentes en la obra he seleccionado cuatro que me han resultado pertinentes en cuanto a esclarecer el punto del que partimos para declarar nuestra desgracia o felicidad.

Como ya se había señalado durante la introducción las cuatro máximas a trabajar son la siete, trece, quince y diecisiete, y a cada una dedicaremos un poco de tiempo a interpretar y considerar como nuestra vida es o no es contenida en tales máximas.

*Máxima 7: Lo que importa, en último resultado, para nuestra felicidad o para nuestra desgracia, es lo que ocupa la consciencia.*⁴⁵ Debido a que aquello en lo que ocupemos nuestra consciencia dictará si nos encaminamos hacia nuestra felicidad o hacia nuestra desgracia.

En la filosofía de Schopenhauer la consciencia también es llamada intelecto, es decir nuestra capacidad puramente intelectual, por lo tanto queda clara la idea de que seremos felices o no dependiendo en que estén enfocados los esfuerzos de nuestro pensamiento aún con sus éxitos, fracasos, sacudidas y sus tormentos, nuestra consciencia no deberá desviarse hacia aquellas partes de la vida que solo hacen miserable la existencia y en su lugar centrarse en el estudio y desarrollo del espíritu que nos llena de tranquilidad y nos aleja del ruido de la mundana vida cotidiana.

Suspender de tal manera el mundo y sus efectos resulta extremadamente complicado especialmente en nuestra época debido a la expansión tecnológica que hace que tengamos distracciones en todos lados y que desvían nuestra consciencia de lo que importa, y sin embargo la vida por sí misma nos muestra que no es tan sencillo dedicarse al desarrollo del puro intelecto, ya que para nuestra desgracia existimos dentro de una sociedad que hace hasta lo imposible por alejarnos de la felicidad ofreciendo felicidades fáciles y falsas. Aun cuando pudiéramos volvernos ermitaños y alejarnos a las montañas tarde o temprano volveríamos a entrar en contacto con la sociedad.

⁴⁵ Op. Cit. pág. 161.

Incluso volviendo a un tema que tocamos anteriormente, la interacción social será nuestro mayor pesar en cuanto al desarrollo intelectual, ya que al tener un mayor entendimiento de las cosas en sí, se vuelve menor el interés en la vacuidad social y sus insufribles menesteres, los cuales ni nos ayudarán a ser mejores sino solamente harán la vida una peor desgracia.

*Máxima 13: En todo lo que atañe a nuestra felicidad o a nuestra desgracia, hay que echar riendas a nuestra fantasía; así, ante todo conviene no hacer castillos en el aire; nos cuestan más caros, porque inmediatamente después tenemos que demolerlos con suspiros.*⁴⁶

Realismo en sí mismo, fijar metas inalcanzables simplemente nos hará más daño cuando finalmente nos demos cuenta cuanto nos habíamos equivocado.

De esta máxima se sigue que Schopenhauer diga que *debemos procurar aún más no atormentar el corazón con angustias representándonos vivamente desgracias que son puramente posibles*⁴⁷ lo cual resulta evidente e imposible cuando para la imaginación y nuestros deseos cualquier situación resulta igualmente posible. Tanto podemos soñar con fantasías tales que hagamos no sólo castillos en el aire sino imperios completos, para inmediatamente derribarlos no solo con suspiros sino con dolor.

Cualquiera con un poco de tiempo en su existencia puede corroborar la verdad de esta máxima y comprobar que somos nosotros mismos los causantes de nuestra desgracia, especialmente cuando nos atormentamos con estas desgracias posibles. Nuestro constante recordar lo que hemos vivido puede llevarnos en dos caminos tanto a aquello que nos dio dicha como a lo que ahora nos atormenta eternamente en el recuerdo, aquella vez que tuvimos un accidente o que participamos en una pelea, o simplemente todas las malas decisiones que hemos tomado a lo largo de nuestra vida, que si así lo quisiéramos podríamos recordar una a una desde que tenemos memoria, y atormentarnos por un par de días.

⁴⁶ Op. Cit. pág. 185.

⁴⁷ *Ibídem*.

Schopenhauer lo que busca es que pongamos los pies en la tierra y no nos dediquemos a las fantasías sino a lo que es en realidad posible y por eso no debemos centrar nuestra vida solo en lo que creemos nos hace felices o desgraciados sino ver el mundo con los ojos de la razón y de la mente, para orientarnos de una forma más meditada y no perdernos en sueños o pesadillas que solo provocan desgracia.

La forma en que evitaremos la fantasía es no permitirle que simule o presente con viveza aquello que deseamos o aquello que nos agravie, ya que la fantasía también puede tornarse en una pesadilla, pero incluso la más bella fantasía puede volverse en nuestro tormento al comparar nuestra vida con ella.

*Máxima 15: Cuando emprendemos una cosa, hay que acabar con ella, haciendo abstracción de cualquier otro negocio, a fin de realizar, de disfrutar, o de sufrir cada cosa en su tiempo, sin cuidarse de los demás.*⁴⁸

Dedicación a los trabajos propios, cada uno a su tiempo, en lugar de repartir nuestros esfuerzos tanto que no podamos terminar nada, provocándonos más desgracias.

Esta máxima resulta evidente, ya que parte de nuestra felicidad depende de nuestra capacidad para terminar cualquier proyecto que se nos presente y su aplazamiento solo nos trae tedio y por lo tanto infelicidad, debemos alejar las distracciones del mundo hasta terminar nuestros proyectos uno a uno.

Schopenhauer reconoce que la idea de un negocio es la negación del ocio y por lo tanto nuestra felicidad circula entre estos dos puntos ya que la procrastinación convierte nuestra felicidad en miseria, pero de igual manera vivir solamente en el negocio nos lleva al tedio y por lo tanto de igual manera a la miseria, de modo que debemos mantener un punto medio entre el ocio y el negocio, dando el tiempo pertinente a cada uno. Ya que el filósofo necesita del ocio para desarrollarse en la filosofía y del negocio para elaborar tanto sus ideas como sus escritos, si ha de escribir.

⁴⁸ Op. Cit. pág. 191.

Máxima 17: *Es la agitación constante la esencia de nuestra existencia. La actividad es indispensable para la dicha; es preciso que el hombre obre, haga algo si le es posible, o aprenda al menos una cosa.*⁴⁹

Manteniendo la línea de la máxima anterior, la máxima diecisiete nos indica que no podemos vivir solamente en el ocio sino que nuestra existencia nos impulsa crear, y en el caso de la filosofía eso es siempre aprender algo, siempre pensar algo.

El constante desarrollo de nuestra inteligencia, esta máxima no se refiere a ocupar el cuerpo sino la mente, por el continuo uso del entendimiento y el aprendizaje, pensar por uno mismo.

Tal vez resulten máximas muy simples de comprender y podríamos decir que cualquiera podría haberlas dicho, pero en ocasiones incluso el hombre más sabio es aquel que habla con sencillez, y nos recuerda poner los pies en la tierra.

Aquí concluye nuestro estudio sobre *Eudemonología*, para entender dónde radica nuestra desgracia y del cual parte la posibilidad o imposibilidad de ser verdaderamente felices.

Debido a que hemos abordado la idea de felicidad desde un punto más humano, ahora, para continuar nuestra investigación será necesario llevar la comprensión de la felicidad desde el hombre hacia el mundo.

Queda abierta la posibilidad de ser felices si nuestros esfuerzos son encaminados de manera correcta, para encaminarnos existen múltiples rutas, pero en mi opinión la mejor es llegar por méritos propios y adentrarse con las enseñanzas de los filósofos del pasado, por decirlo de forma más poética, recibir el llamado de la filosofía.

⁴⁹ Op. Cit. pág. 193.

Sobre *El mundo como voluntad y representación*

Para poder entender la concepción del hombre con el mundo, es decir cómo transportamos la felicidad interna hacia el exterior donde se encuentra el conocimiento, que para el propósito de esta tesis es lo esencial a demostrar, en el estudio de esta obra podremos entender que es lo que Schopenhauer llama Voluntad y cómo opera en su filosofía, al igual que cómo afecta nuestra felicidad.

Esta es la obra principal de Schopenhauer, la cual viene con la recomendación del estudio introductorio a la obra, que nos propone leer este libro de una forma peculiar, *Se recomienda leer dos veces la obra, la primera con mucha paciencia. Una paciencia generada por la confianza de que durante la segunda lectura mucho o todo se verá bajo una luz totalmente distinta*⁵⁰ principalmente para evitar aseveraciones prematuras o basadas en prejuicios de la época, de lo cual Schopenhauer está muy consciente sobre tal posibilidad, ya hubieran sido los prejuicios de su época como los prejuicios de nuestra época por lo tanto, se esperaría una lectura previa de la obra, así como de las obras anteriores a *El Mundo Como Voluntad y Representación*, principalmente porque Schopenhauer asume que existen tales lecturas previas y por lo tanto presentará ideas tratadas con anterioridad, sin detenerse a su debate y explicación cómo puede ser la similitud presente y consciente por parte del autor en cuanto a la filosofía de Kant.

Ya que hemos sido advertidos por el autor y el traductor sobre lo que espera de nosotros el mismo Schopenhauer al leer su obra, podemos pasar a la exposición del párrafo 26 que nos dice: *Las fuerzas más universales de la naturaleza se presentan como los niveles más ínfimos de la objetivación de la voluntad por una parte dichas fuerzas aparecen sin excepción en cada materia como gravedad e impenetrabilidad*⁵¹ es decir la voluntad está en presencia nuestra nos guste o no así como lo está la gravedad y no podemos volitivamente levantarnos un día y negar

⁵⁰ SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo Como Voluntad y Representación Volumen 1*, Traductor, Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza, Madrid, 2010. pág. 12.

⁵¹ Op. Cit. pág. 296.

que somos víctimas de la gravedad y a su vez desear no ser objetos de voluntad. Sin embargo Schopenhauer nos advierte que estas fuerzas de la voluntad y las obras del hombre son completamente infundadas, en que solo sus caracteres individuales son sometidos al principio de razón. Mientras que en los grados superiores de la objetivación de la voluntad, suele destacarse principalmente la individualidad de los hombres, solo una personalidad consumada puede expresarse exteriormente a través de los rasgos sumamente marcados de la fisonomía individual, pero los motivos no determinan propiamente el carácter del hombre, sino sólo la manifestación de aquel carácter, es decir, los actos que podemos ver, la forma externa de su transcurso vital, y nunca de su contenido íntimo, los cuales proceden del carácter, el cual Schopenhauer reconoce como una inmediata manifestación de la voluntad, carente de fundamento.

El porqué uno sea malo y el otro bueno no depende de los motivos e influencias externas como las enseñanzas o sermones, resultando en este sentido inexplicable sin más. Pero si un malvado muestra su maldad en mezquinas injusticias, tímidas maquinaciones y nimias infamias que ejercita en el estrecho círculo de su entorno o si en cuanto conquistador oprime pueblos, sume en la desesperación al mundo y derrama sangre de millones, todo esto es la forma externa de su fenómeno, lo insustancial del mismo y depende de las circunstancias en que le coloque el destino, del entorno, de los influjos externos y de los motivos, pero el que su resolución se deba a esos motivos nunca la hace explicable por ellos, pues tal resolución proviene de la voluntad cuya manifestación es este hombre.⁵²

Esta idea la podemos sujetar a la concepción del inconsciente, ya que nos dice que ni enseñanzas ni sermones dictan las manifestaciones de la voluntad, que estos hombres sean fenómeno de la voluntad es evidente pero debemos tomar bajo consideración que el objeto natural de la voluntad será el constante deseo, estos hombres al ser fenómenos mismos de la voluntad simplemente en su naturaleza se ejerce el constante deseo y por ello es que sus naturalezas se muestran como

⁵² Op. Cit. pág. 308.

tiránicas, malvadas, mezquinas, etc. Este es un tema que Schopenhauer deja para el libro cuarto, principalmente porque necesita establecer cómo la Voluntad actúa en los hombres, siendo voluntad individual y voluntad colectiva.

Sobre el libro cuarto de *El mundo como voluntad y representación*.

Afirmación y negación de la voluntad de vivir una vez alcanzado el autoconocimiento,⁵³ el cual nos presenta el tan afamado pesimismo de Schopenhauer, claro que el título de este libro ya debería darnos indicio de esto, pero, que no se mal entienda, se niega la voluntad de vivir de forma práctica, ya que la única que nos debería importar de acuerdo con Schopenhauer es la vida teórica en la cual habita la filosofía que ha madurado. En esencia una idea complicada, ya que la madurez de la filosofía la va a asociar con la idea de felicidad, la cual deberemos explorar, si queremos entender lo que este autor entiende por felicidad, más allá de la desgracia de estar vivos.

Debemos tener en mente que la idea que tiene Schopenhauer sobre la madurez de la filosofía es principalmente histórica, en relación al desarrollo humano, pero mantiene la postura de que de igual manera la filosofía madura dentro de nosotros, pero que de igual manera nosotros maduramos dentro de la filosofía, nuestro entendimiento se vuelve parte de ella, ya que aspira participar de la idea de sí misma, lo cual no la exenta de estancarse por largos periodos de tiempo.

Schopenhauer define el pensamiento presente dentro del libro cuarto como Filosofía Práctica, ya que establece que éste es el tema que nos atañe con mayor importancia para nuestro estudio y a todos los hombres, es el acto de estar vivos, en que ninguno puede sentirse ajeno o mostrarse indiferente, ya que se constituye como parte fundamental de la naturaleza humana. Sin embargo Schopenhauer hace la aclaración que aun cuando considere este capítulo como filosofía práctica nos dice que toda filosofía siempre es teórica, debido a que a la filosofía le es consustancial el investigar y proceder de un carácter puramente contemplativo y nunca prescriptivo, sin importar el objeto de estudio, lo cual resulta contradictorio con el propósito de esta tesis ya que pretende conocer y desarrollar esa parte prescriptiva.

⁵³ Óp. Cit. pág. 491.

Schopenhauer nos dice que estas viejas aspiraciones deben dejarse atrás una vez que la filosofía ha madurado, ya que solo una filosofía madura se daría cuenta que el concepto no cambia al hombre, solamente cuando hablamos del valor o nulidad de la existencia es el lugar en se pone al descubierto la salvación o la perdición del hombre, no en los conceptos rígidos y oxidados de la filosofía, sino para Schopenhauer como para Platón y Kant, será el Daimon que le dirige y que él mismo ha elegido, en palabras de Platón y que la virtud se aprende en tan escasa medida como el genio, el concepto es tan infructuoso como las reglas estéticas lo son para el arte, en palabras de Kant.

No nos queda más que conceder este punto, suponer que nuestros conceptos morales y éticos producirán hombres virtuosos y santos es tan ridículo como pretender que las teorías estéticas forjen poetas, pintores y músicos⁵⁴, cosa que con tales parámetros ni la forja de Hefesto sería capaz de lograr.

Al aceptar este argumento, acepto que mi filosofía aún no alcanza la madurez que busca Schopenhauer en el pensamiento filosófico, pero de igual manera suponer que se ha alcanzado la madurez filosófica en general es bastante forzado, aun bajo el carácter interpretativo y explicativo de la filosofía, tanto antigua como moderna. Me resulta preferible pensar que la filosofía se encuentra en un momento de desarrollo del pensamiento en nuevas direcciones, es decir explorándose a sí misma y su entorno, podríamos llamarla como una nueva adolescencia, la cual cree que puede comerse el mundo, en esta etapa todo es posible para el pensamiento filosófico y pareciera rehusarse a escuchar las voces del pasado. Me gustaría pensar que la filosofía se mantiene eternamente en este estado pero sería ridículo pensar que no existe ninguna madurez del pensamiento filosófico, me parece mejor pensar que somos nosotros los que atravesamos dichas etapas de madurez durante nuestro estudio de la filosofía, lo cual nos lleva a suponer múltiples opciones. Ya sea que la filosofía cicle entre todas las posibles etapas de madurez intelectual, que nosotros seamos los que maduramos dentro de una filosofía ya madura, o inclusive una tercera opción y no por eso la última, puede que sea una combinación de

⁵⁴ Op. Cit. pág. 494.

ambas, donde dependiendo las eras en que nos encontremos será la madurez que nuestra filosofía puede alcanzar, pero solamente despojándonos de los conceptos arcaicos que encierran a la filosofía es como madurará. Sea cual sea el modo dependerá de nuestras acciones ya que aun cuando la filosofía tome el papel de nombrar y explicar, termina siendo nuestro trabajo llevar a cabo la tarea filosófica, pero hemos de dejar atrás cualquier absurdo que se niegue a sí mismo como los ejemplos que nos da Schopenhauer. Dejaremos atrás cualquier deber ser incondicionado, ni ninguna ley para la libertad, ya que considera que solo a los niños y los pueblos que se encuentran en la infancia puede hablárseles así, y no a quienes han madurado interiorizando la tarea que está por venir, jamás deberemos restringir la libertad de la voluntad con leyes ni deberes mal habidos.

Bajo esta luz que hemos de brindar a la voluntad, Schopenhauer, nos dice que por lo tanto la voluntad se volverá omnipotente, de la voluntad no solamente surgirá su capacidad de obrar sino su mundo por completo, no existirá nada que no exista antes en la voluntad, su autoconocimiento será virtud de ambas cosas, su omnipotencia y el surgimiento de su mundo, de lo contrario no será nada. Por lo tanto nos indica Schopenhauer que nuestro impulso filosófico simplemente será encaminado hacia el obrar del hombre en cuanto a las máximas tan diversas y contradictorias que son constancia de que dicho obrar es la vida misma.

Schopenhauer nos advierte que no ha de considerarse en ningún momento superior al fenómeno a la voluntad ya que se afirmará la misma "inmanencia" de lo que se está considerando, ya que el mundo en el que nos encontramos y que a su vez se encuentra en nosotros será nuestro objeto de estudio como su mismo límite, nuestro mundo es tan rico en contenidos que no nos será posible agotarlo ni con la más profunda investigación.

Aun cuando hablemos del mundo nos aclara Schopenhauer que no nos afanaremos de que contando historias resolveremos nuestro dilema, ya que considera que no existe nada peor que intentar captar la esencia de la filosofía de forma histórica, ya que consideraría a la filosofía con un principio y un fin, que solo persigue fenómenos infinitamente. *Albergamos la opinión de que no hay nadie más diametralmente*

*opuesto a un conocimiento filosófico del mundo que quien cree poder captar su esencia históricamente.*⁵⁵

El verdadero estudio del mundo será aquel que nos permite sobrepasar al fenómeno, nos enseña a conocer su esencia íntima, nos enseña la verdadera pregunta, el qué del mundo, la esencia del mundo que siempre permanece igual.

Bajo estos conceptos, Schopenhauer nos dice *el nacer y el morir son algo propio del fenómeno de la voluntad, o sea, de la vida [...] nacimiento y muerte pertenecen de igual modo a la vida, manteniendo un equilibrio mutuo como condiciones recíprocas o, si se prefiere la expresión, como polos del fenómeno global de la vida.*⁵⁶ Entre las necesidades básicas del hombre y la muerte, la nutrición y la reproducción, ambos son tan naturales de los hombres que no dudamos en su repetición, se encuentran en las fibras más simples de nuestra existencia que crecen y se entrelazan gradualmente hasta convertirse en flor y fruto. Ambas tienden al placer que lo mezclamos con felicidad, es placidez altamente relacionada con la intención de vivir, un potenciado sentimiento de la vida, que irónicamente de ser elevada a una potencia más alta es lo mismo que la muerte. Aun cuando nos sintamos indiferentes ante la materia eliminada en algunas funciones corporales nos dice Schopenhauer, que deberíamos adoptar esa misma actitud con la muerte, si nos mostramos indiferentes en un caso no podríamos lamentarnos por el otro. Bajo la luz de esta idea es tan absurda la preservación de la propia individualidad, como la permanencia de los residuos corporales cuya materia es reemplazada continuamente por otra. Me parece que es un salto demasiado grande llegar a comparar una función corporal a la muerte, aun cuando ésta misma pueda ser una función corporal más, debido a que la muerte es un acto intrínseco de la naturaleza del hombre y de la vida, incluso considerando que el hombre pudiera ser el único animal que reconoce que su propia existencia tiene un fin, este tema lo discutiremos más adelante a detalle.

En cuanto a lo individual nos dice Schopenhauer *la muerte es un sueño en el cual queda olvidada la individualidad: todo lo demás despierta de nuevo, o más bien*

⁵⁵ Op. Cit. pág. 496.

⁵⁶ Op. Cit. pág. 499.

*sigue despierto.*⁵⁷ Es decir nuestra consciencia individual asociada al cuerpo individual se ve interrumpida por el sueño cada día, y nos muestra que el sueño es igual, en cuanto, al estado de la consciencia como en la muerte, una simple transición del momento que dormimos al momento de despertar, será muerte durante el presente de la duración del sueño. La muerte será entonces un sueño en que queda olvidada la individualidad, todo lo demás despierta sin nosotros o mejor dicho sigue despierto, lo cual nos debe ayudar a reconocer que el fenómeno de la voluntad, la vida, solo es propiamente el presente, y no el futuro, ni el pasado, los cuales solo existen en el concepto ya que aún no son y ya en este momento tampoco son, *en la conexión del conocimiento que sigue al principio de razón, ya que nadie ha vivido nunca en el pasado, ni tampoco vivirá jamás en el futuro; el presente es la única forma de toda vida, pero también es su patrimonio más seguro, que nunca puede arrebatarle.*⁵⁸ El presente siempre está ahí, junto a su contenido, la vida es a la voluntad algo tan cierto y seguro como el presente a la vida.

Podríamos acordar que el presente es el único que vivimos, aun cuando tenemos memorias del pasado, cuando esas memorias se crearon era nuestro presente, no podemos vivir en nuestras memorias solo podemos recordar lo que alguna vez fue nuestra existencia, lo mismo ocurre con el futuro, podemos planear lo que queremos hacer pero no podemos adelantarnos a vivir algo que no existe, ahora agregamos esta consideración al sueño, al momento de caer en el sueño, nuestro presente se detiene ya que no tenemos consciencia del tiempo, sin embargo, no por eso nuestra voluntad se ve impedida de actuar, que no seamos completamente conscientes no es impedimento para la Voluntad de ejercer su fuerza de actuar, tomemos como ejemplo los sueños, si nuestra consciencia se detiene, y nuestro presente de igual manera se detiene, solo nos queda lo que la voluntad decida hacer, que a ella adjudicaré cualquier argumento de que los sueños pudieran contradecir que la consciencia y nuestra percepción del presente se detengan, en otras palabras, la

⁵⁷ Op. Cit. pág. 503.

⁵⁸ Op. Cit. pág. 504.

Voluntad tiene la capacidad de mantenerse presente aun cuando nuestro presente no exista o la consciencia no sea consciente, no podemos separar nuestra existencia de nuestro tiempo, cuando cuestionamos el ahora vemos por separado la existencia de su presente pero debido a que no pueden estar separados pierden sentido y el presente ya no es, sino que pierde su valor, su tiempo y se vuelve solo concepto, como concepto podemos pensarlos pero no podemos verlos, porque dejan de existir como lo que son, por eso la consciencia se detiene en el sueño y la muerte, y será la voluntad quien nos despierta para preservar nuestra existencia.

Todo objeto de la voluntad lo es en cuanto ha llegado a ser representación, la objetivación de la voluntad es la forma esencial del presente que no se ve afectada por el paso continuo e infinito del tiempo presente, de eso nos presenta Schopenhauer que el hombre que teme a la muerte como su aniquilamiento cae en un absurdo debido a que la muerte es un acto inevitable, absolutamente intrínseco a la existencia y sin algo tan perfecto como lo es la muerte nuestra vida carecería de sentido y por tanto no existiría posibilidad alguna de que pudiéramos alcanzar la felicidad, la muerte nos da propósito. Pensar la vida eterna no tiene sentido, si en sí misma niega la posibilidad de la felicidad, es más, podría parecer la mayor de las desgracias posibles, *a la voluntad de vivir le corresponde la vida con total certeza y la forma de la vida es el presente sin término; no importa que los individuos, manifestaciones de la idea, aparezcan y desaparezcan en el tiempo cual efímeros sueños.*⁵⁹

La única que puede participar de una vida eterna es la voluntad de vivir la cual vive con todos los hombres y no necesariamente se limita a la vida de cada individuo, lo cual explicaría el ímpetu humano por preservar la vida propia pero, nos explica Schopenhauer, que cuando la carga de la voluntad de vivir supera al hombre, aborrece sus tormentos y en especial la pésima suerte que le ha correspondido, para el hombre, la muerte se muestra como una liberación y el suicidio no será otra cosa que una falsa ilusión, se presentará como un acto estéril y necio, conforme avancemos en nuestra consideración se verá bajo una luz poco favorable.

⁵⁹ Op. Cit. pág. 508.

Solo el hombre de entre todos los animales alberga dentro de sí la certeza de la muerte, sin embargo, dicha certeza sólo le angustia en ciertos momentos, cuando algo se lo recuerda como una fantasía, es decir que cada cual reconoce esta certeza en abstracto y teóricamente, pero la deja de lado, como otras verdades que no son aplicables a la “praxis (πρᾶξις)”.

Schopenhauer nos explica que ésta es la razón por la que en las diferentes culturas podemos encontrar dogmas en relación a una persistencia del individuo tras la muerte y que posean gran prestigio aun cuando las pruebas en su contra sean tan numerosas y contundentes, pero no descarta que este tipo de creencias puedan ser sanas para aligerar la carga de la existencia humana.

Nos presenta Schopenhauer que bajo estas ideas ya deberíamos tener clara consciencia de que, *aun cuando el fenómeno singular de la voluntad tiene un principio y un final en el tiempo, la voluntad misma, como cosa en sí, no se ve afectada por ello, así como tampoco se ve afectado por ello el correlato de todo objeto, sujeto cognoscente, nunca conocido*⁶⁰ a la voluntad de vivir siempre le corresponde de cierto modo la vida, por lo cual no deberá ser incluida entre las doctrinas de la persistencia, ya que estas verdades son únicamente determinaciones válidas en el tiempo, mientras que la voluntad y aquel sujeto moran fuera del tiempo.

Por eso el egoísmo del individuo en su deseo por afirmarse en el tiempo infinito, puede tener tan poco sustento y consuelo como podría descubrir del conocimiento tras su muerte que el resto del mundo exterior perdurará en el tiempo, lo cual es solo la expresión del mismo en sí pero considerado objetivamente, y por lo tanto, temporalmente. Ciertamente cada cual sólo es efímero en cuanto individuo, mientras que por el contrario, como cosa en sí, cada uno es atemporal y, por lo tanto, no tiene un final; pero solamente en cuanto que es fenómeno es diferente de las demás cosas del mundo, como cosa en sí es la voluntad que se manifiesta en todo y la muerte suprime el engaño de que su consciencia esté dissociada de la de los demás; ésta es la persistencia. El no verse afectado por la muerte, que solo le

⁶⁰ Op. Cit. pág. 510.

incumbe como cosa en sí, coincide para el fenómeno con la persistencia del resto del mundo externo. Es ello lo que impide que el pensamiento de la muerte contamine una mente racional, ya que se convierte en aquel coraje vital que mantiene la necesidad de conservar dicha existencia, le permite seguir siendo alegre, como si no existiera la muerte, pero esto no significa que cuando la muerte aborde al individuo en concreto y en la realidad o también sólo en la fantasía, éste no se vea dominado por el miedo a la muerte y trate a toda costa de ponerse a salvo.

Al igual que mientras la muerte se le presente frente a los ojos ha de reconocerla tal cual es, como el final cronológico del fenómeno concreto temporal que es, claro que probablemente al momento de observar a la muerte a los ojos no llame a su final así.

Un hombre quien en el estudio filosófico de la vida y la vasta experiencia de la misma descubra la naturaleza de la vida misma, no temerá a la muerte, porque en ella reconoce que no es por sí misma un sufrimiento permanente, ni consustancial de toda la vida, que es solo un instante fruto de la vida misma, se dará por satisfecho con la vida a la cual ha encontrado sencillamente perfecta y, en serena meditación, deseará que el curso de la vida, tal como la ha experimentado hasta ahora, tuviera una duración infinita, un hombre así descrito, podría mirar a la muerte y avanzar en gloriosa batalla.

A la determinación de la voluntad de vivir es donde la voluntad se afirma a sí misma, aun cuando su objetivación, esto es, al mundo o a la vida, le sea clara y cabalmente su propia esencia como representación, este conocimiento no estorba en modo alguno su querer; sino que esta vida así conocida también es querida como tal por la misma Voluntad, tal y como lo venía siendo sin el conocimiento, antes de todo carácter nominativo, de modo consciente y reflexivo. Lo contrario ocurre con la negación de la voluntad de vivir, se muestra cuando aquel conocimiento se pone en término al querer, por lo que, los fenómenos individuales conocidos dejan de actuar como motivos del querer sino como conocimiento global de la esencia del mundo, acrecentado por la comprensión de las ideas, ese conocimiento que refleja la voluntad, se convierte en un calmante de dicha voluntad y provoca que esta se anule

a sí misma. Por un lado tenemos la afirmación de la voluntad del individuo y por el otro la negación de la misma voluntad en que ambas emanan del conocimiento, que no ha de confundirse con un conocimiento abstracto que se expresa solamente en palabras sino de un conocimiento de vida que únicamente se deja expresar por los hechos y la conducta, al margen de los dogmas que ocupan a la razón como conocimiento abstracto. La meta de Schopenhauer es presentar ambas y llevarlas al conocimiento claro de la razón, pero no recomendar ninguna ya que la voluntad es enteramente libre.

Pero primero es necesario examinar la libertad de la que la voluntad participa y su relación con la necesidad, al igual que sobre la vida, cuya afirmación y negación constituye nuestro problema, aplicando su afirmación y su negación sobre la Voluntad y su objeto, para proyectar la luz del conocimiento sobre el significado ético de los modos de obrar, conforme a su valor más íntimo.

Schopenhauer nos aclara que su obra sigue la enseñanza Platónica⁶¹ en la que se asume que el lector pueda mantener memoria de lo ya dicho para entrelazarla con lo que se dirá, nos recuerda que aun cuando éste sea el método, se tienen que tomar diferentes rutas para aclarar lo que se dice y por lo tanto el desarrollo filosófico no es lineal como lo es el histórico, sino que se entrelaza lo nuevo con lo ya dicho y con cada nuevo tema se le entrelazarán nuevas explicaciones que dependerán de lo ya dicho para su comprensión, razón por la cual, nos dice que al igual que con los diálogos Platónicos se recomienda leer varias veces la obra para conocer el objeto de estudio, de manera que sea claro el objetivo de la obra. Razón por la cual es probable que se asuma que la obra de Schopenhauer es oscura y sinuosa, ningún camino de la filosofía es claro y recto.

Volviendo al tema, la Voluntad en cuanto que es libre se deduce ya del hecho de que ella, conforme a nuestro en sí, es la cosa en sí, el contenido de todo fenómeno. En cambio, al fenómeno le conocemos sometido al principio de razón, en sus cuatro formas como lo detalla Schopenhauer en *La cuádruple raíz del principio de razón*

⁶¹ Op. Cit. pág. 515.

*suficiente*⁶² son principio de razón suficiente de ser, principio de razón suficiente de devenir, principio de razón suficiente de obrar y el principio de razón suficiente de conocer por lo tanto si un juicio tiene que expresar un conocimiento, debe tener una razón suficiente; en virtud de esta propiedad recibe el carácter de verdadero. La verdad es, por tanto, la relación de un juicio con algo diferente de él, que se llama su razón y como sabemos que la necesidad equivale a consecuencia de un fundamento dado, siendo ambos conceptos intercambiables, así todo cuanto pertenece al fenómeno, esto es, cuanto objeto para lo que es el sujeto como individuo cognoscente, es fundamento por un lado y consecuencia por el otro, y con esta última propiedad se ve necesariamente determinado, no pudiendo ser de otro modo que como es bajo ningún respecto, ya que no puede cambiar lo que en sí mismo es. El contenido global de la naturaleza, el conjunto, de sus fenómenos, son por ello necesarios y la necesidad de cada parte, de cada fenómeno, de cada acontecimiento que tenga consecuencia, en efecto de todos, ya que no existe acontecimiento sin consecuencia, sin excepción alguna: se sigue de la validez ilimitada del principio de razón suficiente.

Por otra parte el mundo y todos sus fenómenos son para nosotros, una objetivación de la voluntad, la cual al no ser de sí misma fenómeno, representación ni objeto, sino cosa en sí, tampoco se encuentra sometida al principio de razón, en el sentido en que lo está todo objeto, ni determinada como consecuencia debida de un fundamento, y por lo tanto, no conoce necesidad alguna, es decir, es libre. Por lo tanto el concepto de libertad es explícitamente un concepto negativo ya que es la absoluta negación de la necesidad, y por sí misma la antinomia, la confluencia de la libertad con la necesidad.

Cada cosa es y será como fenómeno, en cuanto objeto. Algo absolutamente necesario; eso mismo es en sí voluntad, y ésta es plenamente libre eternamente, el hombre al igual que cualquier parte de la naturaleza, es objetivación de la voluntad, con lo cual todo lo que sea ya dicho aplica también, tal como cada cosa en la naturaleza posee sus fuerzas y cualidades, que reaccionan ante determinada

⁶² SCHOPENHAUER, Arthur, *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Traductor, Eduardo Ovejero y Maury, Lozada, Buenos Aires, 2008.

influencia y constituyen su carácter, por lo que el hombre también tiene su carácter, a partir del cual los motivos suscitan sus acciones como necesidad. En el propio modo de actuar se revela su carácter inteligible, la voluntad en sí de la cual él es un determinado fenómeno, pero el hombre es la manifestación más perfecta de la voluntad, y para subsistir necesita el más alto grado de conocimiento como lo es la comprensión de las ideas, poder reproducir la esencia del mundo por medio de la representación, es un puro espejo del mundo, por lo tanto la voluntad del hombre puede cobrar la autoconsciencia, tras obtener el conocimiento claro y preciso de su propia esencia, tal como se refleja en el mundo, conocimiento gracias al cual se produce el arte, ya que la voluntad en cuanto cosa en sí es una cosa auténtica, originaria e independiente.

Dicha libertad, puede verse como la omnipotencia de la voluntad, cuya manifestación y reflejo es todo el mundo visible, su fenómeno, existe y se desarrolla conforme a las leyes que conlleva la forma del conocimiento, puede también manifestarse de nuevo, y ciertamente, lo hará en la cual la voluntad ha alcanzado su fenómeno, en el conocimiento perfecto de su esencia, la voluntad está en la cima de la reflexión y la autoconsciencia o simplemente quiere lo mismo pero a ciegas, que es el conocimiento, aunque en ambos casos para la voluntad sigue siendo motivo suficiente para calmar cualquier querer, lo cual hemos dejado claro anteriormente, entre la afirmación de vivir y la negación.

Por lo que retomaremos la consideración de la vida misma cuyo querer o no querer es la cuestión sobre la que nos centraremos, intentaremos conocer en general lo que será propiamente por su afirmación, de la voluntad misma que es por doquier la esencia íntima de la vida, de qué modo y que tanto le satisface esto, si es que acaso puede satisfacerle; en suma, veremos lo universal y lo esencial de la voluntad, así como este mundo que toma por suyo bajo cualquier interpretación.

La voluntad y su forma de operar es bajo la luz de la consciencia y el en sí de cada cosa, por lo que cualquier obstáculo que se le interponga será llamado sufrimiento de acuerdo con Schopenhauer; y por el contrario, aquello que satisfaga a la voluntad se le llamará satisfacción, bienestar o dicha. Por lo tanto, vemos a todos los fenómenos sumidos en un eterno sufrimiento y sin ningún bienestar constante, ya

que ninguna satisfacción es duradera, y solo supondrá el inicio de una nueva volición del fenómeno, debido a que se encuentra constantemente en este estado no vemos ni medida ni fin al sufrimiento, se vuelve peor cuando examinamos la vida humana, ya que cuanto más perfecta es la manifestación de la voluntad, más evidente es el sufrimiento y este se va elevando cuanto más se desarrolla la inteligencia, cuanto el conocimiento gana en claridad se incrementa la consciencia, y por ende aumenta la angustia, por eso es que el genio es quien más sufre, por lo que podemos establecer que mientras mayor sea la sabiduría, mayor será el sufrimiento, esto no exime a los animales en diversos grados menores, pero cualquier animal que sufre podrá darse cuenta de lo consustancial que le es el sufrimiento de la vida.

En cada nivel que el conocimiento ilumina, la Voluntad se manifiesta como individuo, en el medio del espacio infinito y del tiempo infinito, el individuo se halla, en cuanto algo finito como una partícula de polvo arrojada a la inmensidad, por lo que su existencia es solo un cuando y donde relativos, nunca absolutos; su lugar y duración son solo partes finitas dentro de un infinito sin límites, su existencia es tan diminuta que su sufrimiento se vuelve insignificante para el infinito.

Nuestra propia existencia como individuos está confinada a este presente cuya libre fuga hacia el pasado, en un constante morir, en eterno tránsito hacia la muerte, ya que incluso su pasado exceptuando sus efectos ya está muerto, por lo que el contenido del pasado no deberá tener valor para el presente, aun cuando fueran tormentos o goces, pero su presente constante es su pasado y su futuro es constantemente incierto, así nuestra existencia desde una vista formal es la constante precipitación hacia el pasado y con él a la muerte, lo mismo le sigue a nuestro cuerpo, cada día muere un poco más hasta el día en que ya no puede morir, porque ya está muerto.

Toda nuestra existencia tiende a la muerte, ya que al final ha de vencer, porque para eso nacemos, de ella venimos y a ella vamos, pero es la misma muerte la que nos permite jugar por un tiempo con la vida, razón por la cual intentamos extender en lo posible la vida, aun cuando sabemos cómo terminará.

Ya sabemos que tanto para los animales como para los hombres su naturaleza inconsciente es la tendencia sin objetivo ni descanso alguno, toda su existencia se centra en un querer y ambiciones comparables a desear satisfacer una sed insaciable, pero Schopenhauer establece que la base de todo querer es el ocio, la menesterosidad, la carencia, es decir, el dolor al que se está relegado originalmente y merced de su esencia. Cuando carece de objetos del querer a causa de una satisfacción excesiva que le niega aquel objeto del querer, se ve invadido por un vacío y un terrible aburrimiento, en que su propio ser y su existencia se convertirán en una carga insoportable. Su vida ahora oscila como un péndulo, entre el dolor y el aburrimiento que constituyen sus dos componentes. El hombre como la más perfecta objetivación de la voluntad es el mayor fenómeno menesteroso de entre todos los seres del querer y desear, una y mil necesidades a la vez, provocando el abandono de sí mismo y su mundo, que intenta repetir cada día hasta absorber la propia vida.

A todo este problema del hombre se une una segunda exigencia de la existencia del hombre, la propagación de su especie, ya basta con los problemas de nuestra existencia como para añadir la necesidad de buscar la manera de perpetuar nuestro linaje, ya no solo la especie. En nuestra época cada vez resulta más complicado encontrar una pareja, pero esa es la parte fácil de toda la situación, lo complicado inicia con la convivencia y la necesidad de procurar las necesidades mutuas que no son solo sobreponerse al otro.

Para nuestra sociedad se complica más que para el resto de los animales, nos hemos creado necesidades completamente innecesarias, y límites sin sentido, tratar de encajar dentro de un estatuto social para acceder a grupos decididos por otros, creados a partir de la codicia y el sufrimiento humano.

Pensar que exista una persona dispuesta a pasar una vida con nosotros o por lo menos engendrar una nueva vida con nosotros, resulta complicado con todos los problemas de nuestro entorno. Pero claro no nos es extraño ni ajeno todo este dilema ya que lo vivimos en carne propia, nuestra sociedad se ha encargado de vendernos nuevas necesidades, que nos hacen imposible subsistir sin dar a cambio

nuestra voluntad de vivir y con ella cualquier posibilidad de felicidad, las cadenas de la sociedad solo nos llevan a desear la muerte.

Afortunados los animales que no necesitan nada de esto y sin embargo sufren las consecuencias, cuando las acciones del hombre destruyen su ecosistema. Schopenhauer nos recalca que existe una remota posibilidad de olvidar dicho dilema cuando *podemos suprimir de cierta manera estoica los dolores de estar vivo, la muerte o la preservación de la vida aun cuando sea por un instante*⁶³, debido a su carácter fortuito que nos llevó a este dilema en primer lugar. No nos queda más que reconocer que el dolor es consustancial a la vida y sin la existencia de esos dolores, esto que tenemos no sería vida.

Es por ello que la muerte es tan bella en sí misma porque es aquella que facilita el acto de estar vivo, dejamos por completo de lado al azar sobre su fecha ya que es algo determinado por la misma vida, lo único que no tenemos claro es el cómo, el cual es completamente irrelevante, ya que cuando el cómo llegue, ya estaremos muertos suponiendo que tengamos la fortuna de una muerte rápida e indolora.

En esencia poco nos puede arrebatarse el destino que no hubiéramos perdido antes, tal magnitud de reflexión resulta por lo tanto estoica, repleta de serenidad y de igual manera logra apaciguar los dolores del mundo

Desafortunadamente para nuestra desgracia humana nos aclara Schopenhauer, que es prácticamente imposible encontrar un dominio tan poderoso de la razón sobre el sufrimiento que nos permita sobreponernos a nuestras desgracias por la duración de nuestras vidas, razón por la cual tomaremos por justificado, que dicha falta de dominio de la voluntad es un padecimiento general y que es inexistente para efectos prácticos.

La idea anterior nos podría hacer pensar que el dolor del hombre es consustancial a su naturaleza y que el dolor está determinado para el resto de su existencia, por lo que no podría existir un dolor mayor, desbordándose ni carecer de éste, simplemente resultaría siempre cambiante de acuerdo a la necesidad y situación del individuo. El malestar o bienestar individual estará entonces sujeto a esa

⁶³ SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo Como Voluntad y Representación Volumen 1*, Traductor, Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza, Madrid, 2010. pág. 533-534.

disposición y no podría ser afectado desde fuera, pasaremos a llamar a estos dolores simplemente temperamento. Teniendo como ejemplo familiar está la noción de que un dolor mayor, un gran sufrimiento hace menores a los demás sufrimientos incluso hasta superables, imperceptibles y de igual manera funciona a la inversa, la carencia de un gran dolor hace mayormente perceptibles a los sufrimientos y dolores, en cuanto al cuerpo una fractura hace que un rasguño sea imperceptible, pero a la carencia de un dolor mayor el rasguño puede convertirse en una pesadilla. Afortunadamente una vez que hemos soportado el dolor inicial nuestra disposición anímica se mantiene igual y también a la inversa cuando una dicha permanece el tiempo suficiente nos sentimos mejor que antes pero no es un movimiento anímico constante. Solo el instante nos produce la conmoción con una potencia desacostumbrada, ese movimiento es la incertidumbre del cambio futuro que se anticipa.

De acuerdo con la hipótesis que hemos planteado anteriormente, al igual que en el conocer, también en el sentimiento del sufrimiento o del bienestar existe una parte muy grande de subjetividad y se encuentra determinada a priori, tenemos como pruebas la tristeza y el regocijo, que no son plenamente ordenadas por circunstancias externas como la riqueza y el estado de ánimo. Encontramos caras alegres tanto entre ricos como pobres, tenemos ricos que son tristes y pobres que también lo son, las desgracias por así decirlo afortunadamente no discriminan, raza, sexo, nivel económico, nivel de estudios, ni siquiera la preferencia sexual, podemos justificar que tal vez algunos grupos son más susceptibles a padecer ciertos males que otros, y otros son más capaces de superar algunas desgracias solo en el sentido del poder adquisitivo por ejemplo medicinas, mejor atención, etc. Ni siquiera el dinero te exime de padecerlas. por otra parte las razones para el suicidio, son incontables y a su vez tan singulares que no podemos señalar una razón específica para decir tal es la razón suficiente que cualquiera que la padezca será inducido al suicidio sin importar su fuerza anímica, mientras que existen y sabemos qué sucede que desdichas mucho menores e incluso insignificantes para nosotros han sido razón de suicidio para otros, a estas alturas de la vida no nos extrañan casos particularmente singulares donde nos relatan que tras haber sufrido una separación

amorosa tal persona se suicidara, e incluso casos que rayan en el ridículo de nuestra sociedad, *joven se suicida por la derrota de su equipo deportivo*. Bajo este aspecto si el grado de nuestras alegrías y desdichas no es alterado por algo externo, no lo atribuiremos a dichas circunstancias externas sino a la circunstancia interna, al estado físico.

En ocasiones nos damos cuenta que la mayor parte de nuestra desgracia o desgracias vienen desde un punto puramente externo y nos dedicamos a declarar que si pudiéramos eliminar dicha desgracia, nuestra existencia sería más tolerable, simplemente suprimir dicho factor nos dice Schopenhauer que eso es un engaño, si respetamos nuestra hipótesis, nuestra dicha y desgracia están continuamente subordinadas subjetivamente a cada momento de nuestra existencia y aquel motivo externo de aflicción solo es un punto de expulsión, nos dice Schopenhauer que ese punto de dolor es como la vejiga, un punto en que se reúnen todos los malos humores que de lo contrario estarían esparcidos en el cuerpo *Sin esa determinada causa externa del sufrimiento, el dolor asignado a nuestro ser para ese periodo estaría esparcido en cien puntos y aparecería bajo la forma de cien pequeñas contrariedades o antojos sobre las cosas que ahora obviamos por completo, porque nuestra capacidad para el dolor está colmada por ese mal principal, el cual ha concentrado en un punto todos los sufrimientos dispersos*⁶⁴ a esto le compete que cuando una aflicción que nos oprime el corazón, finalmente desaparece por un feliz desenlace, el vacío es inmediatamente ocupado por otro mal que parece nuevo pero ya se encontraba alojado, pero simplemente era eclipsado por el mal anterior, lo que se encontraba en el horizonte de la consciencia es ahora el actor principal en la desgracia de nuestra vida quien antes no podía aspirar al protagónico, una vez que la estrella de nuestro dolor en la obra de nuestra vida se ha jubilado exitosamente, volteamos al horizonte de la consciencia para reclutar nuevos protagonistas, quien sin dudar lucharán por el protagónico, ocupando el trono de nuestras inquietudes inmediatas y dominantes, nos dice Schopenhauer que será como la pritanía griega del día, aun cuando su capacidad de dolencia sea mucho

⁶⁴ Op. Cit. pág. 559-560.

menor que aquella que hemos retirado, este nuevo dolor sabrá engordar lo suficiente para llenar el trono de la dolencia anterior.

El dolor es por lo tanto y por sí mismo consustancial a la vida y su grado dependiente de la naturaleza del individuo doliente, de esto queda claro el porqué de los cambios repentinos, por ser siempre externos, no pueden modificar nunca propiamente su grado.

Al júbilo y al dolor les subyace eternamente como fundamento incambiable un error, una ilusión, una paradoja, y por lo tanto las dos exaltaciones del ánimo se evitan mediante la perspicacia, todo júbilo desmedido descansa en la creencia de haber encontrado en la vida algo que no puede ser encontrado de ninguna manera en ella, y provoca una perdurable satisfacción de los deseos y preocupaciones que nos atormentan y se reproducen sin cesar⁶⁵

Todas estas ilusiones nos serán arrebatadas cuando menos lo esperamos y en el instante pagaremos con un amargo dolor aquella alegría, por lo tanto debe evitarse todo dolor desmedido, ya que es la consecuencia de aquel júbilo desmedido, como lanzarse en picada del monte más alto, esperando caer bien parado sin algo que frene la caída. Es indispensable evitar a toda costa ambos excesos con la finalidad de ver el horizonte del conjunto y la concatenación de todas las cosas, por así decirlo cada dolor en su casilla, manteniendo nuestras reservas de asignarles más valor de lo que en realidad merecen.

Convertir en un elemento principal de nuestra filosofía, eliminar de la mente y el cuerpo estas necesidades y deseos humanos, nos permitirá liberar al ánimo de estas ilusiones, así como de cualquiera de sus secuelas, confiriendo en su lugar, una imperturbable serenidad. Sin embargo en nuestra cotidianidad nos resistimos es esta verdad como a un perro rabioso, nos resistimos al conocimiento de que el sufrimiento es consustancial a la vida y que no nace para nosotros desde el exterior sino que cada uno de nosotros lo lleva en su interior, como una inagotable fuente del mismo, es decir nace en nosotros por nuestra propia mano. Así como la voluntad colectiva y la voluntad individual trabajan y coexisten en paralelo, así lo hacen

⁶⁵ Op. Cit. pág. 561.

nuestros dolores y la vida misma en una perfecta yuxtaposición que no podemos ver de donde nacen los dolores y los colocamos al exterior, partiendo de la ignorancia de lo que nos acontece, sin reconocer el valor intrínseco de lo que nos causa dichas desgracias, somos la inagotable fuente de nuestro dolor.

Regresando al problema de nuestra voluntad y la existencia a la que nos encontramos sujetos por participar en ella, navegamos la vida de dolor en dolor, de deseo en deseo y de alegría en alegría, aun cuando la satisfacción encontrada no cumpla plenamente su objetivo sin darnos cuenta de lo vergonzoso que resulta vernos escurrir constantemente a falsos placeres instantáneos, Schopenhauer cita el tonel de las Danaides⁶⁶ para ejemplificar nuestra interminable conducta en relación a la satisfacción, las Danaides eran las cincuenta hijas de Dánao quien era el hermano gemelo de Egipto, sus hijas fueron condenadas por Zeus a llenar eternamente un tonel o vasija que se encontraba agujereada, por simplemente haber asesinado a sus esposos en la noche de bodas, una tarea interminable y llena de sufrimiento, podríamos pensar que nuestra volitiva existencia se reduce simplemente a eso, pero no resulta tan fácil, si nuestra existencia se encuentra condenada a la eterna volición, en el que corremos constantemente hacia un nuevo deseo, que una vez alcanzado, inmediatamente suspiramos por otro, en la actualidad nuestra sociedad nos ha educado a constantemente fijar nuevas metas y expectativas a futuro, para constantemente impulsar nuestros esfuerzos hacia el futuro, y bajo esta luz no parece más que una forma novedosa de educarnos a desear constantemente metas inalcanzables, nos dicen ¿cómo te ves en cinco, diez, veinte años? Y la única respuesta que podemos dar es no lo sé, ni siquiera tengo claro si mañana despertaré, no puedo plantear sueños a futuro para posteriormente derrumbarlos a suspiros, crear metas y planes es funcional en un área de trabajo pero no para una vida, esto no quiere decir que no tengamos sueños y aspiraciones, quiere decir que estos deben ser realistas, cosas que aun cuando la vida cambie rápidamente sigan siendo posibles y que no estén sujetas a un espacio tiempo, es decir que no importa en qué lugar me encuentre pueda lograrlo, crear falsas

⁶⁶ Op. Cit. pág. 562.

promesas incumplibles solo nos traerá más dolor que no necesitamos. La sed que nos mantiene eternamente anhelantes, bien resulta infinita o bien nos enemistamos con nuestro destino al encontrar que aquello que deseamos es un completo imposible, sin quedarnos más que renunciar, y de cierto modo alcanzamos lo que deseábamos, de cierta forma ya que el mismo reconocer del imposible es alcanzarlo, se convierte en algo que podemos inculpar a todo momento como fuente de desgracia en lugar de culparnos a nosotros mismos, quedamos como enemigos de nuestro destino pero nos sentimos plenos y reconciliados con nuestra existencia, al olvidar que esta existencia es consustancial al sufrimiento y la auténtica satisfacción es imposible.

Lo cual nos lleva a una disposición de ánimo melancólica que soporta constantemente un dolor mayor y menosprecia cualquier alegría menor, pero de igual manera hace que cualquier dolor menor sea insignificante o pasado por alto, el primer espectro de nuestra vida pierde entonces sentido absoluto, cesando la incansable cacería de nuevos espejismos menores, Schopenhauer reconoce que este cambio anímico es mucho más digno que la constante búsqueda de satisfacción, evidentemente porque olvida la parte menor de la naturaleza dolorosa de la vida y reconoce un mal mayor, pero que no se confunda con negar la naturaleza misma de la voluntad del hombre aun cuando éste se dé por liberado de los males menores.

Toda satisfacción o dicha es en sí misma negativa y evidentemente es estrictamente nunca positiva, la realidad no es algo que nos ocurra originalmente y por sí misma, nos queda claro que no es algo que se pueda obtener de manera inmediata ni mucho menos que sea un medio, sino que es estrictamente algo que se debe trabajar toda nuestra existencia, la satisfacción que obtenemos surge siempre de un deseo. El deseo es la carencia de cualquier goce, por eso es que la satisfacción no puede ser nunca otra cosa que la liberación de un dolor, de una necesidad, de ello depende no solo odio y sufrimiento sino todo deseo, en cualquier oportunidad irrumpen nuestra tranquilidad, nuestro ocio e incluso el mortal aburrimiento que puede convertir nuestra vida en una carga.

A cada proyecto se oponen infinidad de dificultades que harán de nuestra vida y en cada momento se acumulen los dolores, todo para que cuando lo superemos, volvamos al ciclo de encontrarnos justo antes de una nueva aparición, inmediatamente presenciamos en carne propia la carencia, que es otro nombre del dolor, pero mientras que vivimos en carne propia los múltiples dolores, el placer de la liberación y el goce sólo podemos conocerlos indirectamente, cuando mediante el recurso evocamos el sufrimiento y la privación del pasado, lo cual nos lleva a pasar por alto nuestros verdaderos logros, bienes y ventajas que verdaderamente poseemos, nos enfocamos en los placeres inmediatos y olvidamos quién somos, pasamos a ser felices negativamente, que solo cuando los perdemos nos hacemos responsables y conscientes de su valor; la carencia, la privación, y el sufrimiento son lo positivo al anunciarse inmediatamente, porque en nuestro estado anímico nos da propósito, engañándonos objetivamente, nos acostumbramos a solo disfrutar lo que tenemos y somos cuando recordamos la desgracia, nos volveremos egoístas, disfrutando la desgracia ajena para soportar la desgracia propia, nos decimos; agradece no ser el otro, agradece no sufrir tales enfermedades, no vivir las penurias del vecino, pero codiciamos al que tiene más que nosotros, ésta clase de felicidad se acerca a una auténtica maldad positiva.

Todo cuanto debieran dejar claro nuestras consideraciones anteriores, son la inalcanzabilidad de una satisfacción duradera y la negatividad de toda dicha, se encuentra como conclusión en lo que explicaba la metafísica, es saber que la voluntad, cuya objetivación es tanto la vida del hombre como cualquier fenómeno, es una interminable tendencia sin objetivo ni final alguno, lo cual lo encontramos consumado en los infinitos espacio y tiempo, la vida y el anhelo humano. Schopenhauer nos señala *tres extremos que debemos admitir dentro de la vida efectiva del hombre*⁶⁷.

El primero a mi parecer mayormente conocido es el querer impetuoso, las grandes pasiones, la magnitud del objeto de deseo no se mide en función de las relaciones externas sino que por el grado en que mueve a la voluntad.

⁶⁷ Op. Cit. pág. 566.

En segundo lugar el puro conocer, la captación de las ideas, condiciona la liberación del conocimiento con respecto al servicio de la voluntad y nos brinda como ejemplo la vida del sabio.

En tercer lugar, el mayor letargo de la voluntad y, por ende, del conocimiento vinculado a ella, una vana nostalgia: el anquilosamiento vital del aburrimiento. El individuo a lo largo de su vida dista de anclarse en uno de estos extremos y en cambio navega constantemente a la deriva entre estos tres puntos, como un péndulo que incansablemente oscila, incapaz de frenar su movimiento, porque siempre se encuentra bullendo de su aburrimiento. Schopenhauer nos detiene a observar lo que es realmente increíble, de la futilidad de la vida humana, nos señala cómo la vida vista desde afuera fluye tan sutil e inútil, pero principalmente insignificante, así como por dentro resulta tan sórdida y apática.

*Es un tenue anhelo, un difuso tormento, un onírico vagabundo que llega a la muerte a través de las cuatro edades de la viuda con el séquito de una hilera de pensamientos triviales*⁶⁸.

Cada individuo, cada rostro humano y su transcurso vital no son más que un breve sueño más del espíritu infinito de la naturaleza, de la perseverante voluntad de vivir, solo es un efímero sentimiento que dicha voluntad traza lúdicamente sobre un lienzo infinito, el espacio y tiempo. Sin embargo, cada uno de estos insignificantes trazos, de estas banales ocurrencias, ha de ser pagado por la íntegra voluntad de vivir, en toda su intensidad, con muchos y profundos dolores, para finalmente llegar a una amarga muerte largamente temida.

Tras la meditación de lo anteriormente explicado nos queda claro que la voluntad de vivir en cierto modo se encuentra a priori de la misma vida humana, no es susceptible de ninguna felicidad verdadera, sino que esencialmente la vida del hombre es en sí un sufrimiento multiforme, nos dice Schopenhauer que quizá nunca un hombre, *al final de su vida, si fuera reflexivo y sincero, desearía volver a pasar otra vez por todo eso, sino que preferiría la inexistencia*⁶⁹, más no quiere decir que

⁶⁸ Op. Cit. pág. 567.

⁶⁹ Op. Cit. pág. 570-571.

el hombre desee por sí mismo el suicidio, como si fuera el no ser absoluto y que si ese fuera el caso, deberíamos tomar el camino lo antes posible como una consumación sumamente deseable. Pero hay algo que nos dice que no es así, que ahí no termina, que la muerte no tiende al aniquilamiento del absoluto, con la muerte no termina el todo, aunque sin dudar, en todos alguna vez ha existido el deseo por no presenciar el siguiente día, la tan efímera naturaleza de la vida, puede que sea justamente lo que haga tan maravillosa la vida misma, es decir lo mejor que hay en ella. Schopenhauer en tono burlón nos recuerda lo maravillosa que es la imagen y el relato que hace Dante en la divina comedia⁷⁰ al describir los círculos del infierno que en comparación el cielo se queda corto y resulta hasta ser pobre y carente, porque la realidad no le daba suficiente material a Dante como para describirlo, ni con su Beatriz ni todos los santos, porque nos señala Schopenhauer que la vida no nos da nada de eso, solo nos enseña el dolor de estar vivos, aun cuando nuevamente en tono de burla, pudiera ser este el mejor de los mundos posibles, que muchos podrían alegar que si este es el mejor de los mundos, no quisieran conocer los tres peores mundos.

Al haber incursionado en este tema, necesitamos entonces aclarar la necesidad del fenómeno de la libertad de la voluntad y la esencia de la voluntad en el mundo que refleja su esencia, cuyo conocimiento nos dará razón de su afirmación o negación, ya que solo los hemos señalado de manera general, en este ejercicio podremos presentar lo que Schopenhauer considera sus únicos modos de operar en que hallan su expresión y se puede considerar su significado intrínseco. *La afirmación de la voluntad es el continuo querer mismo, imperturbado por conocimiento, tal como llena la vida del hombre en general.*⁷¹ Efectivamente la voluntad se afirma en el continuo querer, pero eso no limita al hombre sabio a que su existencia sea puramente querer, ya que hablamos del hombre en general, aun cuando la voluntad sea simplemente así, existe para nuestra fortuna la fuerza anímica que nos permitirá sobrellevar el deseo y la desgracia, no hay peor desgracia que la que se alimenta

⁷⁰ Op. Cit. pág. 571-572.

⁷¹ Op. Cit. pág. 574.

cada día, son aquellos hombres que por amor a la filosofía han entregado la vida, eliminando cualquier querer y entregándose al mayor acto de vida el amor puro, *Agape*⁷², lo que mueve las verdaderas obras de amor es el conocimiento del sufrimiento ajeno, aquel por el que damos la vida, y a su vez nos dan vida, no existe vida más plena que el que ama y es amado, al igual que la muerte más digna es la que se da por amor, ninguna vida sería tolerable, sin importar, cuantas riquezas, conocimientos, virtudes incluso, si no existiera el Agape.

Este es el momento perfecto para encontrar la felicidad a la que apunta Schopenhauer, es la vida que se entrega por amor a la filosofía, aquí, éste es el punto en que la filosofía de Schopenhauer se encuentra con la filosofía Platónica. Principalmente con la felicidad que nos ha planteado a través de sus múltiples obras, este es el cruce de caminos, aquello por lo que Sócrates daría la vida, un momento donde pocos podrían atreverse a tomar su lugar.

Debemos incluso cuestionarnos si nosotros estaríamos dispuestos a entregar la vida por lo que creemos es justo, si daríamos la vida por la filosofía o nos retractaríamos como algunos lo hicieron, ¿es acaso la preservación de la vida más importante que defender nuestras convicciones?

La felicidad es alcanzable en cuanto entregamos nuestra vida por amor a la filosofía, que nos libera de la desgracia que es la constante batalla con la voluntad, los querer son minúsculos ante el Agape.

⁷² Entiéndase *Agape* como amor puro, no como ágape que significa banquete.

Sobre *Parerga y Paralipómena*.

Ahora iniciaremos la exposición de los temas elegidos para *Parerga y Paralipómena*, un libro de gran volumen que recopila múltiples de las obras que no pudieron ser publicadas por sí mismas, principalmente por su tamaño, lo cual no exenta de su complejidad y valía para este trabajo.

Schopenhauer nos explica que la cosa en sí significa lo existente con indiferencia de nuestra percepción, es decir lo verdaderamente existente, que Schopenhauer denomina como *la Voluntad*⁷³ la cual hemos tratado anteriormente y podemos asumir como entendida, en resumen todo lo que es la cosa en sí es Voluntad, dejando claro que nada de lo que percibimos existe en realidad, sino que son la representación de la voluntad de ser de las cosas.

El primer ensayo a tratar es *Algunas consideraciones sobre la oposición entre la cosa en sí y su apariencia*.⁷⁴

Este ensayo es necesario que sea leído para comprender la separación que hace Schopenhauer entre la cosa en sí como voluntad y la apariencia como representación, que nos ayudará posteriormente para declarar los niveles de la felicidad y en el cual opera verdaderamente.

Basándonos en este fragmento podemos dejar claro que si la felicidad participa de la voluntad de ser, y no de las cosas como representación, no podemos por lo tanto encontrar dicha felicidad en lo que representamos es decir lo material, sino que se encuentra por completo inalcanzable de forma tangible por el deseo, sólo es alcanzable por medio del entendimiento de la voluntad.

Es necesario aclarar nuevamente que existe la voluntad en sí y la voluntad individual, en la que debemos centrarnos durante este trabajo es la voluntad en sí a la cual daremos varios nombres, pero permanecerá en sí misma, y nos permite

⁷³ SCHOPENHAUER, Arthur, *Parerga y Paralipómena 1 y 2*, Traductor, José Rafael Hernández Arias, Valdemar, Madrid 2009. pág. 621.

⁷⁴ Op. Cit. pág. 621.

recordar que Schopenhauer mantiene la misma comprensión de la voluntad a lo largo de todas sus obras.

Debido a que en el mundo todo en su naturaleza está compuesto por apariencia y cosa en sí, nos señala Schopenhauer que podemos tener dos explicaciones simultáneas de las cosas, una explicación física y una metafísica, la explicación física es procedente de la causa mientras que la explicación metafísica es procedente de la voluntad, la cual se manifiesta como la fuerza de la naturaleza, que en los animales y los hombres será su fuerza vital y que recibe el nombre de voluntad.

En el sentido estricto puede entenderse que la explicación física del hombre son las conexiones neuronales, el continuo bombear de la sangre, y cada órgano que compone el cuerpo, mientras que metafísicamente el ser humano se explica como la apariencia de la voluntad propia, completamente libre y originaria, de ello se compone la naturaleza del hombre.

En el ámbito de la representación empieza la apariencia, pero donde empieza la cosa en sí se terminan las apariencias y en consecuencia también la representación, el hombre común puede conocerlo todo mediante la representación, pero en cuanto a la cosa en sí, no conocerá nada. En consecuencia aparece lo existente que es por sí mismo consciente como voluntad. *Si el hombre fuera de inmediato consciente de sí mismo se tendría un conocimiento pleno y adecuado de la cosa en sí, pero debido a que se transmite mediante la voluntad, se crea primero un cuerpo orgánico y con este, el intelecto, y solo entonces a través de este intelecto se encuentra, y conoce en la consciencia de sí mismo como voluntad*⁷⁵ por lo tanto la capacidad de conocer la cosa en sí habita en el hombre pero se le niega por la separación entre lo cognoscente y lo conocido. Si el hombre es capaz de superar esta división será entonces posible alcanzar el conocimiento de la cosa en sí, sin embargo esta tarea es insuperable por el hombre, aunque si tomamos en consideración la obra platónica existe una posibilidad de alcanzar a unir esa separación, mediante el estudio a consciencia de la filosofía.

⁷⁵ Op. Cit. pág. 623-624.

Nos quejamos de la oscuridad en que vivimos, sin comprender la relación de la existencia en general, sobre todo de la nuestra propia, con el todo; de tal manera que no sólo nuestra vida es breve, sino que nuestro entendimiento de la misma está limitado; como ni podemos ver antes del nacimiento ni después de la muerte, por consiguiente nuestra consciencia es un rayo que ilumina por un instante la noche; de ahí que realmente parezca un demonio malicioso nos hubiese impedido extender nuestros conocimientos para regocijarse con nuestra confusión. ⁷⁶

Nuestra existencia resulta un evento problemático para nuestra consciencia que es efecto de la voluntad, no entendemos lo que nos sucede antes del nacimiento, ni retenemos recuerdos de aquellas épocas, suponemos que de existir la inmortalidad del alma deberíamos recordar vidas pasadas en que la voluntad nos permitiera entrar, sin embargo no recordamos nada, y tras la muerte no sabremos nada, ya que a la fecha no ha regresado nadie de entre los muertos para relatarnos lo que es la vida más adelante. Llamar vida a todo esto parece un error pero no lo es debido a que participa de la voluntad de vivir, la voluntad de vivir no se limita al hombre sino que también afecta a los animales, la existencia de todo lo que conocemos y percibimos es consecuencia de la voluntad de vivir que se manifiesta, y que nosotros vagamente reconocemos mediante la representación.

Por la objetividad de la naturaleza misma, el todo de las cosas, por consecuencia se convierte en su objeto y su problema, en el cual a partir de esto empieza la naturaleza a percibirse a sí misma, como algo que es, o que podría ser de una manera diferente, tan solo en ciertos instantes la claridad se vuelve consciente de ello y casi se asusta pero al poco tiempo se vuelve a entregar.

Nos advierte Schopenhauer sobre la posibilidad de la existencia del genio⁷⁷, tan solo cuando el intelecto se produce en un excedente, que al principio dicho intelecto es

⁷⁶ Op. Cit. pág. 625-626.

⁷⁷ Op. Cit. pág. 628.

objetivo pero puede suceder que este intelecto se vuelva metafísico, o que en lo posible aspire a serlo.

Lo que las mentes brillantes pueden lograr en la filosofía, aquellos intelectos originarios y en virtud de su determinación, podrían fomentar la filosofía como cualquier otra ciencia, abrirían un nuevo pensamiento para las demás mentes, y con ello un camino más claro para alcanzar la felicidad verdadera, sin embargo nos tornamos entre nosotros y nos negamos la luz, nos volvemos mezquinos de nuestro conocimiento e incluso cerramos las puertas a nuevos participantes de la filosofía.

El siguiente ensayo a tratar es *Anotaciones complementarias sobre la teoría de la insignificancia de la existencia*.⁷⁸

Esta insignificancia encuentra su expresión en la plena forma de la existencia, en la infinitud del tiempo y del espacio, frente a la finitud del individuo en las dos dimensiones; el presente sin duración, como la única forma existencial de la realidad; en el continuo devenir sin ser; en el continuo desear sin encontrar satisfacción; en el continuo obstáculo del morir, en qué consiste la vida, hasta que se supera.⁷⁹

Este ensayo nos ayudará a comprender cómo la naturaleza de la muerte está intrínsecamente relacionada con la felicidad, y la forma en que se desarrolla la voluntad de vivir, partiendo de que nuestra naturaleza es deseante eternamente, va de un deseo al siguiente sin esperar a que la dicha del anterior sea satisfactoria, regular nuestra naturaleza es una tarea que se encuentra en el entendimiento mismo.

Inicia recordándonos la insignificancia de nuestra existencia en comparación con la voluntad en sí, lo efímera que es nuestra vida en comparación con la infinitud del

⁷⁸ Op. Cit. pág. 795.

⁷⁹ Op. Cit. pág. 795.

espacio y el tiempo. La insignificancia de la vida se convierte en un gran obstáculo frente al continuo devenir deseante del hombre, sin encontrar satisfacción en el continuo camino de la vida hacia la muerte, hasta que finalmente sucede. De igual manera procede la memoria del tiempo humano, en cuanto a la representación pero su voluntad se mantiene independiente, podemos pensar en Heráclito, quien establecía el constante cambio en el mundo, tan constante que lo que conocimos en un instante anterior ha dejado de ser, la idea que nos presenta Schopenhauer es un tanto similar, pero lo que se ve afectado por el constante devenir, y evita esencialmente que aquello que conocemos pierda su valor mediante la permanencia de la voluntad en sí, nuestro mundo representado efectivamente cambia constantemente, sin embargo mantenemos capacidad cognoscente de él gracias a la voluntad misma, que se mantiene existente e imperturbable a pesar de la efímera vida humana. Schopenhauer nos da nueva luz sobre la felicidad en este párrafo ya que nos explica que podría considerarse como motivo último de la vida ser vivida, pero debido a que lo que es inmediatamente ya no lo es bajo nuestra percepción también puede ser una gran desgracia, por lo que podemos entender que la felicidad viene de vivir verdaderamente de manera cognoscente y no del deseo, de vivir en la voluntad misma y no en su representación.

Lo cual hasta este momento, nos queda claro que vivir es un acto del entendimiento y que no depende del cuerpo, razón por lo que la muerte no es un impedimento para la felicidad.

La existencia es fundamentalmente encaminada al movimiento, el cual se presenta constantemente encaminado al continuo devenir y el no ser, ya que si el hombre encuentra su esencia en el movimiento eterno, no podrá nunca encontrar la felicidad, razón por la cual nuestra vida necesita más que el simple caudal de un río, necesita propósito y necesita entendimiento de nuestra naturaleza, la negación de dicha naturaleza nos la explica Platón y es por sí misma la voluntad de vivir.

Nos señala que la vida del hombre transcurre en el vacío mientras perseguimos una meta sin darnos cuenta que al final volteamos y vemos que nunca disfrutamos nuestra vida, nunca alcanzamos la felicidad por estar constantemente deseando una meta y ahora nos arrepentimos porque en el gran espectro de la vida, nunca

logramos nada, esa nada nos ahoga y nos crea un malestar que nos acompañará eternamente por el tiempo que perdimos siendo infelices, perdimos la vida en desear.

¿No parece como si la existencia fuese un error, cuyas consecuencias se van haciendo claras lentamente y cada vez de una forma más evidente? Consideraremos la vida de la manera más acertada como un desengaño; todo constata visiblemente esta apreciación⁸⁰ en el aspecto más básico de nuestra existencia si nos dedicamos al eterno desear, fácilmente consumiremos nuestra vida en desgracias y constantemente creemos alcanzar la felicidad en el fenómeno sin darnos cuenta que solo nos colocamos en el camino de nuevos infortunios, que solo provocarán nuevos deseos de mayor intensidad para aplacar las dolencias, es por eso que rara vez conocemos a alguien verdaderamente feliz, y cuando lo encontramos dudamos de su felicidad ya que nunca la hemos conocido. Esto no quiere decir que nosotros no podamos ser felices, simplemente señala que si mantenemos la naturaleza del desear constante será prácticamente imposible la felicidad verdadera, pero si rompemos ese ciclo, y nos tornamos hacia el desarrollo de la vida misma seremos capaces de ser verdaderamente felices. Para Schopenhauer como para Platón el filósofo es el más apto para vivir plenamente en el desarrollo del entendimiento, debido a que la filosofía así como nos enseña a vivir nos enseña a morir, lo cual no debe ser visto como algo negativo, sino que en cuanto a la voluntad de vivir es el objetivo de la existencia misma. La existencia es la objetivación de la voluntad de vivir, así nosotros somos el objeto de vida, lo que vemos es solo el objeto, pero formamos parte de la voluntad misma, por eso la muerte y la vida son solo algo transitorio.

Ahora continuaremos con el tercer ensayo a tratar, *Pensar por sí mismo*⁸¹ el cual nos ayudará a entender como encaminar el entendimiento hacia la verdadera felicidad.

⁸⁰ Op. Cit. pág. 800.

⁸¹ Op. Cit. pág. 979.

Nos dice Schopenhauer que *la biblioteca más nutrida, si está desordenada, no sirve de mucho más que una mediocre, bien ordenada*,⁸² así mismo una gran cantidad de conocimientos, cuando el propio pensamiento no los ha elaborado, tiene menos valor que una cantidad menor de conocimientos de la que se ha reflexionado ampliamente, ya que solo mediante la completa comprensión de aquello que se sabe, comparando una verdad con otra es que nos apropiamos plenamente de nuestro saber. Solo se puede reflexionar de algo que se sabe plenamente y es que parte de ahí que se deba aprehender algo para posteriormente cuando tengamos conocimiento sobre el podremos reflexionarlo, y tener verdadero saber sobre ello. Schopenhauer nos advierte que podemos dedicarnos a la lectura aleatoria y el aprendizaje pero no al pensamiento ya que esa tarea es un acto de consciencia que no podemos replicar con solo tomar un libro y memorizarlo, el pensar es un acto de naturaleza filosófica, y por lo tanto no es un acto que cualquiera pueda llevar a cabo, necesita concentración y dedicación, de lo contrario no llegará a conclusiones válidas y solo hará de su tiempo un desperdicio, el interés por el saber debe ser puramente objetivo que se encuentra solamente en las mentes reflexivas por naturaleza, para las cuales pensar es como respirar, desafortunadamente son en sí muy escasas, de lo contrario es puramente subjetivo de las cosas personales, lo cual es inútil para el saber.

El pensamiento generado por la lectura y el pensamiento por uno mismo son enormemente distantes, ya que el producido por la lectura resulta como una impresión provocada y guiada que no deja a la mente llegar a conclusiones propias ya que le impone un estado de ánimo. Pensar por uno mismo, permite a la mente a llevar su propio camino y llegar a sus propias conclusiones con un entendimiento más claro, libre, se adecua a su naturaleza y le proporciona materia y motivos para pensar de acuerdo a su presente estado de ánimo.

De ahí que la excesiva lectura prive a la mente de elasticidad, este es el motivo por el que la erudición hace a la mayoría de los hombres más simples y triviales de lo que son por naturaleza,⁸³ podríamos llamarlo apatía ya que tienen tanto

⁸² Op. Cit. pág. 979.

⁸³ Op. Cit. pág. 980.

conocimiento acumulado pero no saben para que sirve, son solo la biblioteca desordenada que nos advertía Schopenhauer, los eruditos no poseen conocimientos fundamentales que son los únicos que tienen verdad y vida, todos los demás que son leídos son estériles y no poseen verdad ya que no han sido llevados al conocimiento, sin importar de quien fueran leídos, pensemos por ejemplo que simplemente nos dedicamos a leer y repetir a Kant, por más verdaderos que sean, mediante la repetición carecerán de sentido, y de valor ya que solo son las palabras huecas sin el valor del entendimiento, repetir de memoria la *Critica de la Razón Pura* es tan útil como utilizar dicho libro como pisa papeles, incluso el pisa papeles tiene mayor utilidad, que la incongruente y vacía repetición. Pero que esta declaración no ha de desacreditar la lectura ya que así mismo los libros nos sirven de compendio de los conocimientos bien sabidos de los filósofos anteriores, simplemente la forma en que se lee debe ser diferente, no leeremos como una esponja en una cubeta con agua, sino a consciencia, tomando todo lentamente y entendiéndolo.

*Tan solo se ha de leer cuando la fuente de los propios conocimientos se agota, lo cual ocurrirá con bastante frecuencia incluso en los mejores intelectos [...] si bien a veces se podría haber hallado cómodamente una verdad o una idea perfectamente expuesta en un libro, costando mucho esfuerzo y tiempo mediante la propia reflexión, no obstante tiene cien veces más valor lograrlo por la propia reflexión,*⁸⁴ evidentemente llegar a la verdad por mano propia es mayormente meritorio pero nunca está de más una pequeña ayuda para encontrar el camino a la verdad, que al final esa es la razón por la que estudiamos filosofía, para llegar a la verdad con la ayuda de los que estuvieron antes de nosotros, el problema se centra cuando permitimos que las enseñanzas de los maestros anteriores sean lo único que tomamos como verdadera sin detenernos a pensar, asumir que lo ya dicho sea la verdad absoluta sin poner en duda primero dichas enseñanzas.

Dicho caso aplica de igual manera para este trabajo ya que esa es la razón por la cual primero se exponen las ideas y luego se comparan para entender un punto de

⁸⁴ Op. Cit. pág. 981.

inflexión o de unión y a partir de ello llegar a una verdad propia, el paso que separa esta obra de lo que hace el historiador es precisamente eso entender lo que quería decir cada uno, mediante el juicio y el estudio hacerlo propio para llegar a una verdad, en lugar de simplemente comparar, sopesar y luego declarar, ese pequeño pero complicado paso que es el entender más allá de lo ya dicho es lo que separa la tarea del filósofo a la del historiador, error en el que eventualmente caemos durante el estudio de la filosofía, aunque esto no significa que sea un error, simplemente hace evidente la falta de guía que a veces necesitamos.

Leer para Schopenhauer *significa pensar con una mente ajena*⁸⁵ lo cual tiene sentido porque todo lo que está escrito ya fue pensado previamente por el autor, o por lo menos podemos asumir que fue pensado en algunos casos, de igual este trabajo fue pensado para el momento en que fuera leído su comprensión fuera tal que, se entendiera que las ideas presentadas son tanto de Platón, Schopenhauer y evidentemente más, sin intención de ponerme al nivel de los dos grandes filósofos. Me parece que para solucionar este problema sobre la lectura es que al leer se debe hacer de manera consciente que leemos las ideas de otro y que no son propias evidentemente sino que seguimos el camino del entendimiento trazado anteriormente, pero que a partir de ésta lectura podemos continuar nuestro propio camino del entendimiento para complementar lo que hemos aprehendido, en lugar de solo tomar como absoluto lo antes dicho, para que podamos alcanzar una verdad debemos cuestionar y conocer más, entender más.

Se hace evidente bajo esta perspectiva que la simple lectura no puede reemplazar a la reflexión, lo cual es evidente pero en ocasiones nos enfocamos tanto en comprender que fue lo que dijo un autor exactamente que nos olvidamos de detenernos a pensar cómo llegamos nosotros a las conclusiones, el acto de la reflexión es un acto personal y a consciencia que debemos trabajar como un hábito propio de la filosofía, y dicho hábito no se enseña en la academia, nos enseñan a repetir lo que dijeron los autores más no a pensar por nosotros mismos, nos enseñan a darle la razón a los autores, lo cual no nos sirve de nada para el acto del

⁸⁵ Op. Cit. pág. 982.

pensar por uno mismo. Dentro de la enseñanza tiene sus razones como lo son la comprensión lectora y poder retransmitir lo antes dicho con claridad, pero posteriormente se forma un mal hábito en los estudiantes, lo cual será muy complicado pulir, principalmente porque así se le ha enseñado a que funciona la filosofía. Filosofar no es sinónimo de repetición, es un acto de plena consciencia y reflexión, que pocos pueden lograr, ya que no es una tarea fácil que mejore con el tiempo.

Schopenhauer hace una clara distinción entre lo que define al filósofo del sofista, el filósofo es aquel que piensa por sí mismo y por ello su entendimiento de las cosas tiene verdadero valor, ya que son los que toman con seriedad el acto del pensar, son los del placer y dicha de su existencia, los sofistas en cambio, solamente buscan aparentar para obtener su dicha en lo que desean obtener de los demás, y podemos notar con facilidad a que grupo pertenece cada quien, según su estilo y su carácter. Por ésta razón como estudiantes debemos tener cuidados y precauciones de como llevamos a cabo el arte del pensamiento cuando escribimos los ensayos asignados, por un lado debemos cumplir los requisitos impuestos, aun cuando estos puedan atentar contra nuestras propias ideas, y en segundo lugar no dar la absoluta razón al libro al que se nos ha asignado dicho trabajo, debemos considerarlo solamente como el tema de trabajo, no como una verdad, de modo que todo el pensamiento que emerja sea propio y no inducido por la lectura, procurar que seamos estudiantes de filosofía, no estudiantes de sofista, aun cuando pueda ser que aquel que imparta el curso sea por sí mismo un sofista. Es posible pensar que incluso del sofista el filósofo puede aprehender aunque como dice el dicho, aprehender que no hacer.

Si la naturaleza del hombre hubiese destinado al hombre a reflexionar, no le hubiera dado oídos, o los habría dotado de unas válvulas de cierre hermético, como a los murciélagos, a los que envidia por esto.⁸⁶

El ruido como explica Schopenhauer es el mayor mal que ha existido para el hombre pensante ya que sin importar que tarea se desempeñe logra sacarlo de su concentración, e incluso nos hace perder la secuencia de las ideas, en la edad

⁸⁶ Op. Cit. pág. 987.

moderna el ruido nos asecha constantemente, y no podemos escapar, entre el ruido de automóviles, y las personas que nos rodean, tenemos suficiente para dejar de pensar, por eso es que la tarea del filósofo es tan complicada ya que es el único que debe pensar aun cuando la naturaleza de nuestro mundo se ponga en contra. Otro problema de nuestra modernidad son las constantes distracciones, tenemos todo fácilmente al alcance de la mano que ya no sabemos vivir sin estos lujos, aun cuando sean insignificantes hemos acostumbrado a nuestro intelecto a depender de ellos, hemos olvidado la belleza que existe en la tranquilidad y el silencio.

Todos estos problemas nos llevan a errar el camino de la felicidad, y cada vez nos alejamos más, es por eso que nuestra existencia es naturalmente infeliz, vivimos rodeados de la desgracia que es la existencia misma, por eso el correcto estudio y dedicación nos enseña todos estos errores, permitiéndonos regresar a el camino correcto para nuestra felicidad verdadera. El camino puede ser diferente para cada uno, pero el medio y el fin son el mismo, la felicidad misma.

Es evidente que debemos evitar caer en el error del erudito donde demasiado leer se convierte en su propia desgracia, ya que no conoce nada solo lo repite, nuestra búsqueda de la felicidad debe consistir en un punto medio sano entre nuestro estudio y el vivir mismo de la vida.

Conclusión sobre Schopenhauer.

La posibilidad de ser felices está inmediatamente negada de acuerdo a la idea de nuestra desgracia de estar vivos, pero que se niegue no significa que no sea posible, podemos negar que el sol sale y sin embargo el sol saldrá.

Nuestra felicidad verdadera es extremadamente complicada desde el pensamiento de Schopenhauer, pero queda una pequeña posibilidad en la voluntad de vivir.

La Voluntad es nuestro escape de la desgracia, vivir plenamente nos permite dejar de lado la vida volitiva, suprimir los dolores lo más posible, es el único modo de ser felices. Necesitamos fijarnos máximas para regular nuestro comportamiento en relación a la voluntad de vivir, de tal modo que podamos limitar los dolores externos a la desgracia de nuestra existencia, podemos decir que ya basta con estar vivos para experimentar gran dolor.

Cuando los hombres, principalmente el filósofo se encuentra en paz consigo mismo en cuanto a su mortalidad, un gran peso se libera, pierde el miedo a la muerte.

Es mejor tenerle miedo a lo que conocemos que de aquello que aún no conocemos, hasta la fecha no tenemos demostración exacta de como experimentaremos nuestra propia muerte, así que no existe necesidad de temerle. Cuando la muerte se presente ante nosotros, será mejor que nos encuentre lo mejor encaminados a la felicidad, de lo contrario puede que solo sea el principio de nuestras desgracias, siendo el caso que existiera una vida después de dicha muerte como nos presentó Platón en el mito de Er.

La muerte es un tema muy presente para ambos autores, este es el punto de conexión entre sus filosofías, la vida es un camino plagado de dolores que solo nos preparan para nuestra muerte, es evidente que Schopenhauer podría pensar a la vida como la Voluntad de la felicidad, que se encarna a si misma mediante la voluntad de vivir, para cada que cada uno de nosotros alcance la verdadera felicidad, el rumbo no es el mismo para todos, no todas las almas tendrán la fortaleza para atravesar la vida y culminar en sí mismas. Así es como empieza nuestra felicidad.

Conclusión sobre Platón y Schopenhauer.

Ya que hemos expuesto las ideas que tiene cada uno sobre la felicidad, y que hemos creado un puente para que estas ideas puedan llegar a un convenio, es necesario presentar los puntos en lo que consideraremos que se alcanza una comunión entre estas dos filosofías.

Reconocemos existentes desde Platón que pueden existir diferentes conceptos, de lo que es la felicidad e incluso graduaciones de la misma en que uno puede o no ser más feliz, mientras que para la filosofía de Schopenhauer también tenemos diferentes conceptos de felicidad pero todos mediados por la constante desgracia de estar vivo, por lo que las graduaciones de la misma no existen sino que simplemente se es o no se es feliz.

Partamos entonces de la conceptualización de lo que ambos reconocen como posibles variables de la felicidad y cómo el hombre se reconoce o se niega a sí mismo como un ser feliz.

Las variables de la felicidad o de lo que se cree que es la felicidad en el ámbito humano, van desde la representación doblemente alejada de la verdad, como lo llama Platón en respecto al arte, no es simplemente el arte aquella que puede estar doblemente alejada sino que también los conceptos que tiene el hombre y que parten de lo que nos presentan por felicidad. Pongamos por ejemplo a nuestros medios de comunicación modernos, nos presentan a un hombre que es feliz tras haber alcanzado un aumento de salario en su compañía, ahora, este hombre se nos muestra como alguien que ha alcanzado gran felicidad, pero preguntémonos cuánto tiempo va a durar dicha felicidad, dejando un momento las consecuencias de lado, analicemos lo que le sucede al observador, a nosotros como público, nos sucede que si aceptamos la conceptualización de aquella representación de felicidad, hemos colocado a la felicidad en la representación doblemente alejada de la verdad, que incluso parte de una mentira, ya que toda práctica publicitaria al ser una actuación, es falsa en sí misma ya que verdaderamente no ha sucedido.

El hombre que observa y acepta dicha representación como verdadera jamás alcanzará ser verdaderamente feliz, volvamos a cuestionar el ejemplo, después de recibir su ascenso ¿cuánto tiempo será feliz?, en el primer instante tendrá más de lo que ganaba antes, y poco a poco empezará a gastar más de lo que solía hasta que el nuevo aumento no sea suficiente y caiga en la desgracia del deseo, porque ahora necesita más, su existencia es precisamente esa, por el resto de su vida, un continuo desear, sin alcanzar verdadera felicidad, y mientras tanto el público se vuelve también desgraciado porque ahora desea lo que el otro tiene y que por sí mismo no puede conseguirlo, se compara con la mentira deseando vivirla, estos ilusos hombres no son más que criaturas deseantes, han dejado de ser verdaderamente hombres.

Si dejamos que nuestra vida se convierta en este círculo vicioso del eterno desear de una mentira, nuestra existencia no será otra cosa que la desgracia misma y habrá que reconocer que no hemos aprehendido nada de lo ya expuesto a lo largo de este trabajo.

El siguiente grado será entonces siguiendo la línea de la caverna, la representación de la idea de la felicidad, es decir, ya no vemos las sombras sino lo que emite esa sombra, y sin embargo sigue sin ser la felicidad misma. Aquí está el hombre que se contenta consigo mismo al creer que alcanza el conocimiento, el titiritero mismo, aquel que controla a los encadenados sin darse cuenta que el mismo ha sido encadenado por su propia avaricia y egocentrismo, este hombre ha colocado su felicidad en las cosas, en la continua obtención de bienes, tanto materiales como del conocimiento, podemos ubicar en este nivel tanto al acaparador de bienes como al erudito.

El acaparador no está tan lejos del que ve las sombras, sin embargo el erudito, desea siempre más conocimiento sin entender el para que, solo desea eternamente conocer, sin un fin. En el momento en que estos hombres no pueden satisfacer este deseo, la desgracia los ahoga, les niega su satisfacción y los obliga a buscar más, hasta que el deseo los absorbe y pierden toda capacidad de utilizar dichos bienes o conocimientos.

Nos queda claro que la felicidad juega un papel muy importante en la vida del hombre, pero declararlo de esta manera, deja a la felicidad en segundo plano, debemos reconocer que la naturaleza verdadera del hombre es ser feliz tanto en su camino por las virtudes como en su desgracia.

El continuo mejoramiento de nuestra naturaleza humana hacia la felicidad. De ahí que no solo debemos buscar un bien por el bien mismo, nos dice Schopenhauer que es aún mayor la felicidad en buscar ser feliz por la felicidad misma, la felicidad se vuelve el medio y el fin, la felicidad por lo tanto necesita del desarrollo humano, no como ser deseante sino como un ser pleno, libre de toda desgracia, pero solo el hombre puede liberarse a sí mismo, por sí mismo.

La filosofía nos enseña el camino y de cierta manera nos señala la mejor vida, pero es trabajo interno seguir dicho camino con las enseñanzas de la filosofía.

Tanto para Platón como para Schopenhauer, el hombre mejormente capacitado para ser verdaderamente feliz y desarrollarse dentro de la filosofía es el filósofo, que ha dedicado su vida a ella.

Se fundamenta en sí mismo como aquel que ha salido de la caverna, y ha visto allá afuera, a la filosofía, se mantiene siempre en un balance entre la obscuridad y la luz, esto no quiere decir que el filósofo no sufra de la desgracia de estar vivo, pero es el único consciente de ésta, reconoce que al desear se aleja de la verdad y puede recuperar el camino de la filosofía, vuelve a escalar hacia la luz, no permite que las voliciones dicten su desgracia sino que participa de ella plenamente en consciencia de lo que éstas implican.

La muerte, por lo tanto, es la máxima expresión de la felicidad ya que es la culminación de esta vida, la vida es la constante preparación para la muerte, así como la filosofía enseña a vivir, la filosofía enseña a morir, y es por eso que la filosofía tiene la capacidad de enseñarnos a ser felices, una vez que nos ha enseñado que no somos felices.

Claro que decir que sólo el filósofo es feliz puede levantar algunas acusaciones vacías, e incluso ataques, señalando que no todos los filósofos llevan vidas felices, o que es imposible que nadie más pueda ser feliz, a esto responderemos que efectivamente no todos están capacitados para ser felices, y que el filósofo es el

más propenso a la felicidad porque se desarrolla plenamente dentro del estudio de la filosofía, sabe por así decirlo, vivir filosóficamente.

La filosofía es vivir, y un vivir filosófico tiende a la verdadera felicidad, es el hombre que ya no teme la muerte porque conoce que en ella la vida no termina, lo que termina es el cuerpo que llevamos como una envoltura de la voluntad, la filosofía es eternamente perfecta y no necesita al hombre, sino que el hombre necesita de ella, para siquiera pensar que exista la felicidad.

La filosofía es aquella que hace posible la permanencia del hombre en la historia, ya que le encamina al pleno desarrollo de sus facultades, lo cual abre las puertas a todos los hombres aptos a alcanzar la felicidad.

El continuo desear, solo nos puede llevar lo suficientemente lejos, pero jamás nos permitirá conocer la felicidad verdadera, cuando la voluntad colectiva y la voluntad individual se encuentran actuando en paralelo. La capacidad humana de desarrollarse se niega en absoluto y empieza a operar por medio de los deseos impuestos por los demás, aprehende de su entorno lo que cree que es la felicidad y desea imitarlo, podríamos entonces señalar que se encuentra triplemente alejado de la felicidad.

Deberíamos tener clara la relación entre la alegoría de la caverna y la explicación de Schopenhauer en cuanto al desconocimiento de la verdad, el desarrollo interno de la Voluntad será análoga al ascenso de la caverna

La idea de la justicia queda descartada ya que Schopenhauer niega que en la justicia se pueda alcanzar la felicidad, ya que las acciones tienen que surgir de la felicidad hacia la felicidad, y si en la felicidad se encuentra la justicia no puede encontrarse en sentido inverso, debido a que la felicidad puede contenerlo todo pero la justicia no puede contener a la felicidad, si nuestras acciones son justas es porque nacen de la felicidad misma. La injusticia es la constante desgracia del hombre que desea y envidia al hombre justo. De igual manera para Platón la justicia solo nos hace más felices que el injusto que es infeliz, lo cual no es suficiente para suponer que somos verdaderamente felices, ser más saludables que el leproso no es sinónimo de verdadera salud.

En cuanto a los guardianes, tenemos que entender que su felicidad es controlada de acuerdo a las necesidades del estado por lo que dicha felicidad no será accesible para ellos hasta que cumplan el propósito de su existencia, que se define en la defensa y cuidado del estado, es decir su existencia es en sí misma su deber hacia su propia felicidad, el guardián se entrena para entregar la vida por un propósito superior a sí mismo, que no resulta tan lejano en comparación a entregar la vida a la filosofía, aunque claro participa de un grado de felicidad menor.

Acepta su muerte como parte vital de sí mismo, y no como un enemigo, está mejor capacitado que el hombre común. Ya que hemos tocado la puerta de la muerte necesitamos hablar del mito de Er.

Las almas que nunca fueron felices y vivieron deseando, eligieron una vida en la cual consideren que no tendrán las carencias de la vida anterior, sin buscar la vida en la cual sean felices ya que no la conocen, e incluso la vida más feliz no necesariamente es la más fácil y sencilla, y aquel que desea una vida fácil jamás podrá ser feliz verdaderamente, la felicidad en sí misma es un camino largo y arduo que no todos los hombres están dispuestos a caminar, por eso solo pocos pueden ser felices, la vida está llena de dificultades que solo hacen de la felicidad y su desarrollo, la recompensa más perfecta, podríamos pensarlo efectivamente con la filosofía estoica en la cual sin importar cuántas desgracias se arrojen a nuestro camino, ninguna de estas nos afecta en nuestro ánimo y seguimos siendo felices, claro que para poder desarrollarnos en la filosofía estoica tendríamos que haber elegido previamente frente a la diosa Láquesis la vida del filósofo, de lo contrario será solamente un fallido intento de suprimir nuestros dolores.

Nunca deberemos pensar en esta felicidad como el eterno optimismo, ya que es parte de ser felices reconocer que las cosas no son perfectas y sin embargo mantenernos firmes en nuestro perfecto desarrollo personal, la filosofía no puede ser alcanzada por grupos de personas ya que es un trabajo individual, y único, las desgracias de uno no necesariamente afectan de igual manera a otros y la forma en que los superemos es puramente individual.

Que esto no se tome como un texto de superación personal sino todo lo contrario ya que establecemos que nadie podrá ser feliz, la filosofía es una musa celosa que

no comparte sus enseñanzas con cualquiera, no importa cuántos libros creas haber leído, si no vives la filosofía, jamás serás feliz. Principalmente porque debes empezar aprehendiendo que eres infeliz y esa enseñanza no se genera dentro de uno mismo sino que necesita de la filosofía, si ese paso no se da, la felicidad verdadera es imposible, de igual manera mientras exista el miedo a la muerte.

La puerta permanecerá cerrada para la gran mayoría de los hombres y solo una mínima parte encontrará la cerradura, y entre éstos sólo un puñado tendrá la llave. Si el alma es inmortal no tenemos nada que temer ya que los errores que cometeremos serán una enseñanza para una siguiente vida cuando se nos presenten las opciones, será necesario más de una vida para ser feliz.

Lo cual nos abre la puerta a pensar qué ¿será acaso que todos los filósofos se mantienen eligiendo la misma vida dedicada a la filosofía, porque conocen la felicidad verdadera? Esta opción pareciera la más sensata, en el caso en que exista la inmortalidad del alma y la reencarnación, si no fuera el caso quiere decir que solo tenemos una oportunidad para conocer la felicidad. Lo cual podría aterrorizar a muchos pensando que solo tienen una oportunidad de ser verdaderamente felices, y por lo tanto será necesario enfocar nuestra voluntad hacia lo que verdaderamente importa y no deseos vanos, por lo tanto, para eliminar cualquier pensamiento extremo necesitamos dilucidar algo que simplemente hicimos mención y pasamos por alto, lo cual nos ayudará a entender el fenómeno que es el hombre en relación a la voluntad de vivir, y que no se limita al principio de individuación.

Estamos hablando del suicidio, que es el único acto de la libertad de la voluntad que se presenta en el fenómeno y es en sí mismo una “transformación trascendental, lejos de ser la negación de la voluntad de vivir es en el fenómeno la más fuerte afirmación de la voluntad. El suicida quiere la vida y solo se halla descontento de las condiciones bajo las cuales se halla. Por eso, *al destruir el fenómeno individual, no renuncia en modo alguno a la voluntad de vivir, sino tan sólo de la vida*⁸⁷

El suicida quiere dejar atrás el cuerpo, para dedicarse a la voluntad de vivir, sin embargo no tiene la enseñanza de la filosofía para llevar a cabo la voluntad de vivir,

⁸⁷ SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo Como Voluntad y Representación Volumen 1*, Traductor, Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza, Madrid 2010. pág. 679-680.

sino solo queda en una tangente deseando una vez más, pero sin padecer la desgracia de la vida misma.

Tras la muerte cuando llegue el momento de elegir la nueva vida hemos de elegir siempre la vida del filósofo sin importar cuán ardua pueda parecer, y si es necesario daremos la vida por esta vida que hemos elegido, porque en ella se encuentra la verdadera felicidad. Debemos dejar claro que el filósofo es el mejor entrenado para ser feliz, ya que su vida se ha dedicado a esta. Si a estas alturas aún seguimos pensando la felicidad como algo tangible, querrá decir que no hemos comprendido, la felicidad es tan inalcanzable para el cuerpo como el sol, la felicidad no se encuentra, simplemente es.

Necesitamos tener presente la idea de que Sócrates mismo da la vida por la filosofía, y aun cuando su muerte fuera injusta, sus palabras fueron justas, sus acciones participaban de la justicia y en todas ellas estaba la filosofía, en su muerte se encuentra la filosofía que nos encamina a la felicidad, es decir una vida de filosofía tiende a la felicidad, no una vida material.

La vida es como el proverbio budista del querer y el amor, la flor que se quiere, se corta y se lleva a casa, mientras que la flor que se ama se regresa a ella cada día para regarla y cuidarla, el querer cumple la satisfacción, mientras que la filosofía es aquello que se ama, necesita nutrirse cada día y darle el cuidado apropiado, no es algo que podamos hacer solo por un día. Es como un beso anhelado pero que en lugar de padecer la carencia de ese beso, se recuerda con ternura y se ama incluso cuando no se tiene, porque se sabe que tarde o temprano se volverá a sentir ese beso tan anhelado, solo recordar te llena de dicha tal como cuándo se recibe el beso, ese beso es el de la filosofía.

Claro que entre la poesía y la filosofía, la vida es en sí misma un acto del destino, la manera en que nosotros enfrentamos a la voluntad colectiva depende absolutamente de nuestras capacidades para proyectar la voluntad individual hacia la voluntad de vivir misma, con lo que encaminamos nuestro obrar y nuestra comprensión de la felicidad, al igual que es dependiente de esto si somos capaces de ser felices o no. De entrada nos queda completamente claro que el filósofo es el único que tiene una predisposición hacia la felicidad verdadera, pero no es

necesariamente excluyente de cualquier otra rama, ya que cualquiera con la apertura suficiente de su capacidad anímica puede inmiscuirse en la filosofía y desarrollarse dentro de ella.

La filosofía tiene dos caras o prejuicios que solamente ven aquellos que son ajenos a ella, la primera que sólo los locos o los flojos la estudiarían, lo cual genera el prejuicio que su estudio carece de sentido, este prejuicio nace de la misma ignorancia, la filosofía es la madre de todas las ciencias, su estudio debe ser primordial sin importar el área, verdaderamente se necesita un gran intelecto para dedicarse a estudiarlo todo desde su raíz, el verdadero filósofo, podrá dedicarse al estudio de cualquier ciencia, de cualquier materia, sin importar la supuesta lejanía del campo de estudio, su entendimiento puede abarcarlo todo, ya que entiende su origen.

El segundo prejuicio es que la filosofía es inútil, lo cual es una idea perfecta, pensándolo desde la filosofía griega, en la cual, solamente aquello que es útil son las herramientas y el esclavo, como la filosofía ni es una herramienta ni una esclava, es perfecto que sea inútil, porque así es libre verdaderamente y los que participamos de ella por consecuencia también somos libres y con ello nos encaminamos hacia la felicidad verdadera.

Puede que no sea fácil ser verdaderamente feliz pero al encaminar nuestras existencias hacia la verdadera felicidad, participamos de ella, ya que la felicidad se alcanza por la felicidad misma, claro que no es tan simple como eso, se necesita constante trabajo interno del entendimiento.

Al final es un trabajo totalmente del individuo lograr ser verdaderamente feliz o no, la filosofía nos da la respuesta, nos demuestra que no es ninguna receta secreta que hubiera sido protegida por generaciones, sino que es la dedicación misma a nuestro mejoramiento interno, que la verdadera felicidad no radica en lo material ni el poder adquisitivo, irónicamente para nuestros tiempos, se encuentra dentro de nosotros mismos y de nuestra capacidad intelectual, la educación de nuestra sociedad es el primer paso para que podamos ser felices, mientras que la ignorancia será la enfermedad de la voluntad, será aquello que nos arraiga en la desgracia.

Para responder a la pregunta que inició todo este trabajo, tenemos que decir que sí, efectivamente la filosofía nos enseña que no somos felices mediante su práctica ya que nos enseña a abandonar los deseos, las apariencias y los supuestos conocimientos, al enseñarnos y ayudarnos a abandonar dichos placeres falsos nos muestra que verdaderamente no somos felices porque habíamos basado nuestra felicidad en cosas totalmente alejadas de la verdad.

Por otro lado efectivamente me parece que puede enseñarnos a ser felices, aunque la palabra más adecuada sea, guiarnos, simplemente nos señala por donde va el camino a la verdadera felicidad, si somos capaces de seguirlo o no, depende nuevamente por completo de nosotros que somos los actores en esta escena.

En conclusión ser felices es un trabajo puramente del intelecto propio que participa de la voluntad de vivir, guiar correctamente nuestro intelecto con la filosofía para la filosofía nos permitirá alcanzar una verdadera felicidad, lo cual suena bastante fácil, pero a ello tenemos que agregar que lo que nos rodea constantemente participa de una voluntad colectiva e individual, que por naturaleza prefieren efectivamente satisfacciones momentáneas, que cubran por instantes la misma desgracia de la vida, necesitamos reducir la importancia de los dolores del mundo que nos rodea y centrarnos nuevamente en el trabajo interno, el mejoramiento de nuestro carácter anímico. Solo así seremos verdaderamente felices, desarrollándonos plenamente.

Bibliografía.

Bibliografía Básica

PLATÓN, República, Traductor Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2008.

PLATÓN, *The Republic Of Plato*, Traductor, Allan Bloom, Basic Books, E.U.A., 1991.

HEIDEGGER, Martin, *De La Esencia De La Verdad*, Traductor Alberto Ciria, Herder, Barcelona, 2015.

SCHOPENHAUER, Arthur, *Eudemonología*, Traductor Eduardo González Blanco, Lozada, Buenos Aires, 2008.

SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo Como Voluntad y Representación Volumen 1*, Traductor, Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza, Madrid, 2010.

SCHOPENHAUER, Arthur, *Parerga y Paralipómena 1 y 2*, Traductor, José Rafael Hernández Arias, Valdemar, Madrid, 2009.

Bibliografía complementaria

HOWLAND, Jacob, *The Republic The Odyssey of Philosophy*, Paul Dry Books, Philadelphia, 2004.

VOEGELIN, Erick, *Plato*, University of Missouri Press, Missouri, 2000.

BRANN, Eva, *The Music of the Republic*, Paul Dry Books, Philadelphia, 2004

HOBBS, Thomas, *Leviathan*, Hackett Publishing Company, Indianapolis, 1994.

LOCKE, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Oxford University Press, New York, 1975

HOMERO, *Ilíada*, Gredos, Madrid, 2010.

NIETZSCHE, Friedrich, *Consideraciones Intempestivas*, Traductor Andrés Sánchez Pascual, Alianza, 2015.

SÚAREZ, Enrique, *La felicidad en la obra de Schopenhauer*, Revista UNAM, México, 1999.

COHOEN, Diana, *Ni Bestias Ni Dioses: Trece ensayos sobre la fragilidad humana*, Penguin Random House, Argentina, 2010.

ADORNO, Theodor, *Ensayo Sobre Wagner (Monografías Musicales)*, Ediciones Akal, México, 2008.

GRAVE, Crescenciano, *Verdad y belleza: un ensayo sobre ontología y estética*, UNAM, México, 2000.

MARTINEZ, Jose, *La experiencia trágica de la muerte*, Editum, España, 2010.

HORKHEIMER, Max, *Actualidad de Schopenhauer en Sociología*, Taurus, Madrid, 1989.

SCHOPENHAUER, Arthur, *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Traductor, Eduardo Ovejero y Maury, Lozada, Buenos Aires, 2008.

PICLIN, Michel, *Schopenhauer o el trágico de la voluntad*, EDAF, Madrid, 1975.

VECCHIOTTI, Icilio, *Arthur Schopenhauer: Storia di una filosofia e della sua fortuna*, La nuova Italia, Italia, 1976.